

COMEDIA FAMOSA: TAMBIEN AY DUELO EN LOS SANTOS.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Galceràn de Pinos.	2	Doña Laura Centellas.	2	San Ginès.	2	Zayda Mora.
El Rey Don Alonso.	2	Don Pedro Pinos.	2	San Estevan.	2	Casè, Gracioso Moro.
El Conde de Barcelona.	2	Don Diego Moncada.	2	Aldoradin Moro.	2	Juana, Graciosa.
D. Ramon de S. Cernin.	2	Chicharra, Gracioso.	2	Solimàn Moro.	2	Don Garci Perez.

JORNADA PRIMERA.

Atraviesan el tablado por un lado, y otro Damas, y Cavalleros de mascarar todos, y sale por un lado D. Diego Moncada de Militar, y le detiene Juana, que vendrà con las mascarar, y pàssan los demás sin detenerse.

Musc. y Mascara. **A** Rmoniosos lazos,
bellas Catalanas,
enlazando vidas,
aprisionan almas:
farara lalala, fararela lala.

Juana. Adonde, señor Don Diego, caminais? *Dieg.* Hermosa Juana, à vèr si en la tropa bella de tanta volante esquadra, como en diferentes coros cruzan las calles, y plazas de Barcelona, mi dicha por ventura te encontrabas y hurtando en la mascarilla los embozos de la cara, piadosamente agradable, me decias, qual es Laura, à quien constante la vida muchas veces idolatra, yà que el disfráz, que la ignora hace, porque por la gala conocida, aquesta noche danzar con ella lograra,

en el Palacio, que es donde los festines se rematan.

Juana. Pues haz cuenta que el viage echaste en valde, que à casa al anochecer discurro que quiere bolver mi ama, y podrá ser que otro trage mude, que es regla que guardan comunmente todas; y pues de tu amor en la trama sabes que mi voluntad hecha lanzadera anda, no dudaràs que de pena estoy dando carcajadas.

Dieg. Lo ayroso de tu gracejo con tu fineza se enlaza, por ti solo, Juana mia, alientan mis esperanzas.

Juana. Alienten muy norabuena, pero aora soy casada, y no te puedo servir, porque no sè como lo haga.

Dieg. Yo si. *Juana.* Como?

Dieg. Que este lazo, que por ser de cinta estraña, por los matices le hice, que mi sombrero adornara, te lleves, y là supliques trofeo del brazo le haga, *(dasele)* para que así la conozca;

Tambien ay duelo en los Santos.

y porque tu tambien vayas
con nieñas de mi desseo,

toma. *Juana.* Qué?

Dieg. Aquesta esmeralda.

Juana. No señor, de ningun modo.

Dieg. Vaya. *Juana.* Por no ser portiada
la admito; y por si aora quieres
seguirla acafo, o hablarla,
aquella de lo encarnado
es. *Dieg.* La harè imàn del alma:
ay bella Laura, la vida
còn quanto amor te idolatra! *vase.*

Juana. Si Galceràn de Pinòs,
por quien se muere mi ama,
supiera aquesto: mas hijas,
una racion desdichada
de veinte y un quàrtos pagados
regularmente en tres pagas,
que son tarde, mal, y nunca,
para alfileres no bastan,
y así es forzofo ingeniarse,
aunque se hagan quatro trampas
màs etele por do viene
el mozo por la calzada,
Don Galceràn con el otro
su amigo, gentiles maulas;
pues el criado? famosa
quadrilla de tres en raya.

*Salen Don Galceràn de Pinòs, Don Ramon
de San Cernin, y Chicharra.*

Galc. *Juana.* Señora. *Chich.* O Juanilla!

Ram. Mi señora Doña Juana.

Juana. Donosas gracias!

Galc. Qué haces en este sitio? *Jua.* Mi ama
me mandò me detuviesse,
porque si acafo passabas,
te dixesse en esta calle
para hablarte la aguardàras
por retirada, y así,
de que has venido, à avisarla
voy, y à discurrir el modo
de como podrè enganarla
para que tome este lazo,
porque dure la pitanza. *vase.*

Ram. A Dios, niña. *Chich.* Usted ha dado
en galantearme la dama,
y no todàs veces viene
la colera tan elada,
que no brote azules chispas,
y si sale la guadaña

de la muerte, aunque es fizona,
podrà ser que se colada.

Ram. Bravo mozo! *Galc.* Que motivos
siempre estès dando à Chicharra
con la inquietud de tu genio
à zumbas, y forma no aya
de hablar de veras contigo!

Ram. Hombre, despues de las plagas,
que tiene el mundo en caseros,
saltres, zapateros, barbas,
frio, calor, hallar feas,
y por fin no tener blancas;
si à mi me añado el martyrio
de andar imitando estatuas,
y hacer, con lo que no digo,
creer discredito lo que hablara,
siendo así, que todos estos
solo por no saber callan,
no era ser yo mi homicida?
pues dexame con mis chanzas
dorar tantos enemigos
como tienen cuerpo, y alma.

Chich. Pues señor, vamos à quantas,
y al punto venga la paga,
y quedese usted con Dios,
que dos graciosos no campan,
y no soy hombre que sufro
el que otro mi papel haga.

Ram. Señor Chicharra, valga flemma.

Galc. Yà nuevas Mascaras passan
la calle, si vendrà entre ellas
mi dueño la bella Laura?

Ram. Jamàs vi yo en Barcelona

tal Carnabal. *Chich.* Bravo maza!

Galc. Como al tiempo se le aña de
la gloriosa circunstancia
de haver el septimo Alfonso
de Castilla, con Navarra,
y nuestro Conde, firmado
las treguas, con tal que vayan
todos tres contra Almeria,
à cuya empresa aprestada
està toda la Nobleza,
no es mocho en calles, y plazas
se viertan los regocijos
de paz, y lid tan deseada.

Chich. Y nosotros esta noche
no hemos de entrar en la danza
tambien? *Galc.* Luego nos iremos
à disfrazar, porque basta,

que.

De un Ingento de esta Corte.

que al festejo de Palacio
asistamos. *Ram.* Tu de gala
irás? *Galc.* Si; y tú? *Ram.* Amigo, en no
bailando de sala en sala,
y diciendo la librea
el chiste que la acompaña,
no voy contento, y así
de trufaldin:: *Chich.* Hombre, calla,
porque esse vestido es mio,
y ley divina, ni humana
ay para que me le quites.

Galc. Si mi padre te encontrara,
y pudiera verte:: *Ram.* Hombre,
no me acuerdes tal desgracia,
que en pensarlo solo tiemblo,
que la serie de sus canas,
mal unidas con mi gusto,
me atemorizan, y espantan,
y temo mas un consejo
suyo, que un Moro en campaña.

Salen Doña Laura Centellas, y Juana quitando las mascarillas.

Laur. Don Galcerán.

Galc. Adorado dueño mio.

Ram. Mi sa Juana.

Juanz. No empecemos, que no estoy,
Cavallero, para chanzas:
que no encuentre yo motivo *ap.*
para dar el lazo à mi ama!

Galc. Con que, en fin, idolatrado
hechizo, à quien se consagran
por víctima las potencias,
y en cuya apacible llama
mariposa, mi alvedrío
vive de lo que se abraza,
en Palacio aquesta noche
te verè? *Laur.* Y que me ayas
visto esta tarde he querido,
porque puedas por la gala
conocerme, à cuyo fin
no la mudarè; mas falta
saber tu què disfraz llevas.

Galc. No sè el que tendrán en casa
prevenido, pues forzoso
es mudarme, pues que caygan
en quien soy por este es fuerza,
aviendo oy calles, y plazas
sin mascarilla con él
paseado; mas esto salva
el desprender de tu cielo

alguna estrella, que vaya
publicando con sus luces
las señas de mi esperanza.

Laur. Què harè? que lazo no tengo,
mas pedirèsele à Juana. *ap.*

Ram. Galcerán, en casa espero.

Laur. Oyes. *Jua.* Señora, què mandas?

Laur. Traes algun lazo que darme?

Jua. Què dicha tan impensada!

si, toma.

Al paño Don Diego.

Dieg. Siguiendo el dulce

imán, que la vida arrastra
con violencia tan precisa,
que niega la voluntaria,
vengo: mas con Galcerán
está alli; à espacio desgracias, *ap.*
que siempre ha sido à mis zelos
la vibora imaginada.

Dale el lazo à Don Galcerán, y se va.

Laur. Toma, y à Dios.

Jua. Què es lo que haces,
señora? *Dieg.* Mas què veo, rabias!

Laur. En Palacio nos verèmos.

Ram. Yo voy à esperarte à casa:
vèn, Chicharra.

Chich. Vamos. *Jua.* Mira,
que una vecina, prestada
me dió esta cinta. *Laur.* No importa,
yo te darè otra. *Jua.* Esta es trampa,
venga mi lazo. *Laur.* Vèn presto.

Jua. Ay muger mas desdichada! *ap.*
solo un consuelo, Don Diego,
me queda en tanta desgracia;
y es, que esta noche le bayles
un canario de patadas.

Dieg. Què veneno, què veneno
por los ojos bebiò el alma,
que cada aliento que anima,
es una vida que acaba?

Galc. Febo, pues yà de tus luces
te robè la mejor brasa,
dexa de lucir mas presto,
pues tanto lucir te falta.

Dieg. Pero como mi corage
en vengarse tanto tarda?
ha señor Don Galcerán
de Pinos. *Gal.* Quien es quien llama?

Dieg. Yo es llamo. *Galc.* Què me mandais,
señor Don Diego Moncada?

Dieg. Escuchadme: aquesta cinta

A 2

oy

Tambien ay duelo en los Santos.

oy he embiado à una dama,
para poder esta noche
conocerla ; y viendo se halla
por favor , ò contingencia
en vos , me fuerzà à cobrarla
mi punto à un tiempo , y mis zelos,
y así dadmela , òn: *Galc.* La espada
os responda , que es la lengua
que en aquestos lances habla. *Riñen.*

Dieg. Gran valor! *Galc.* Notable brio!

Dent. Acudid , que ay cuchilladas.

Dieg. Que no acabe con su vida!

Galc. Ha injusta , ha traydora Laura!

Dieg. Mucho su valor resiste.

Galc. A uno quieros , y à otro engañas!

Caç D. Dieg. Muerto soy , valgame el Cielol

Galc. Tome en mis zelos venganza.

Dent. Aquí son. *Galc.* Mas la Justicia,

bién es que buelva la espada,

que es en los nobles la fuga

obligacion cortesana.

*Salen D. Pedro Pinos con baston , y algunos
con varas.*

1. Uno ha quedado aqui muerto,
y el agresor huye. *Ped.* Alas
me prestarà mi deseo
para alcanzarle. 2. La causa
escrivirè yo. *Ped.* Mirad quien es.

1. Don Diego Moncada.

Ped. Què decis? grave desdicha!
pues llevadle al punto à casa,
que yo irè siguiendo al reo.

Unos. Gran pesar! *Tror.* Grande desgracia!
Llevant. , y *saie D. Galceràn buyendo , y su
padre tras el.*

Galc. Siguiendome la Justicia
viene , què harè ? mas la casa
del Embaxador , que vâ
à ser el Nuncio en España,
es esta , della me amparo.

Al paño 1. Del Embaxador , que el Papa,
por embiarle al Rey Alfonso
tomò puerto en nuestra Playa,
se ha amparado , y es aquel
que està alli. *Ped.* Segun la traza,
Galceràn es : Santos Cielos,
no hagais ciertas mis desgracias,
pues nadie de sus umbrales
se atreve à pisar las rayas,
que à solo reconocerle

entrarè yo ; y porque vaya
no como Justicia , toma
el baston , que me declara
Ministro , y retiraos todos.

Todos. Solo la obediencia habla.

Galc. Mi padre ha quedado solo,
y los Ministros se apartan,
mucho siento su disgusto,
llegarè. *Pedr.* Mas què veo , anfiast
que veneno por los ojos
ha sido sierpe del alma.

Galc. Padre , y señor. *Ped.* Injusto hijo,
què à la nieve de mis canas,
añadiendoles desdichas,
eres pena continuada;
el primer dia que tomo
el gobierno de la Plaza
de Barcelona , atendiendo
su Conde , que à la campaña
parte con todos los Nobles,
quanto mi gran vigilancia
en su ausencia , y su servicio
se mirarà desvelada
para que yo haga justicia,
motivas la primer causa.
Tu has dado muerte (què enojol)
à Don Diego de Moncada,
en este fin han parado
tus inquietas rapazadas,
que de continuos festines,
y passeos , no se faca
otra cosa , que pèndencias
al cabo de la jornada:
quando has de amar el sosiego,
y cuidar mucho de tu alma,
no en la juventud fiado
vivas , que es la vida llama,
que en qualquier edad fallece,
que qualquier viento la apaga.
Porque à San Estevan tienes
gran devocion , que te basta
te parece ? pues los Santos
solo lo que Dios quiere aman.
Y porque en Bagàn , cabeza
de la Baronia que llaman
de Pinos , de que heredero
eres , por Patron le ensalzas,
y como dueño le adoras,
como tutelar le aclamas,
que està obligado discurre

De un Ingenio de esta Corte.

à ser tu continua guarda?
Trata de enmendar la vida,
y no andar noche, y mañana
con esse tu amigo, esse
cuya vida vinculada
tiene en el alegre genio
con que hace de todo chanza.
Què importa que mi pariente
naciesse, y sea de mi casa
escudero, si sus locas
inquiétudes arriesgadas
vân de ser chiste à pendencia
solo el modo de escucharlas?
Yà, yà sè que de mi huye,
que mis consejos le cansan,
y si yo aqui le cogiera,
le dixera escarméntara
en ti de:::

*Sale Don Ramon de prisa vestido
de trufaldin.*

Ram. Don Galceràn,
qué ha sido esto? *Galc.* Una desgracia.

Ram. Pero el viejo mata tias:
cayò sobre mi la casa.

Pedr. Vean uftedes, vean uftedes,
què trage este! *Ram.* Santa Juana!

Pedr. Què ha de ser, señor, aquesto?
el correr desenfrenada

vuestra loca juventud,
sin que basten à pararla,

ni el tropiezo del peligro,
ni el aviso de mis canas,

y vos teneis grave culpa;

pero yà que enmienda no aya,
id à continuar despenos

entrambos à la campaña,
que lo que acà es inquietud;

en los Soldados es gala.

El Conde de Barcelona,

atento à tu estirpe clara,

para ir en su servicio

te honrò con una Vengala;

y puesto vuestra amistad

la discurro, y separada,

dale el venablo al señor

Don Ramon, y al punto marcha,

sin que yo què partes sepa,

porque harè desde aora quantas

diligencias por prenderte

pueda; y si veo lograda

tu prision, será el castigo
tan severo, que olvidadas
queden à un tiempo de Padres;
y Jueces nobles venganzas:

Ay Galceràn, hijo mio, *api*
unica vida del alma!

Galc. Sin tu bendicion nos dexas?

Ram. Así nos buelves la espalda?

Pedr. Caigaos la de Dios, y mia: *api*
vayan muy en hora mala. *vase.*

Ram. Buenos quedamos, què haremos?

Galc. Pues dixo prudencia sabia,
de la Justicia muy luego,
ò muy tarde se huye, haga
lo primero nuestro brío;
y así saltando las tapias
de esta casa, que confinan
con el muelle, y la muralla,
saldre yo, y tu à prevenir
lo necesario vé à casa,
que yo dentro de algun barco
te espero.

Ram. Harè lo que mandas. *vase.*

Galc. Yà, aspid fiero, cocodrilo
engañoso, injusta Laura,
que con fingidos cariños
à uno admities, y à otro engañas;
quedaràs::

Salen Laura, Juana, y Chicharra.

Laur. Don Galceràn. *Chich.* Señor.

Laur. Què adversa desgracia

ha sido esta? *Galc.* Què ha de ser,
injusta fiera tyrana,

sino tu engaño, y tu astucia;

pero yà que eres tan falsa,

que à uno quieres, y à otro finges,

huyendo de tu inconstancia,

à la guerra de Almería

partirè, y alli la bala

primera que el enemigo

dispare, ruego al Cielo haga

blanco de mi pecho, donde

sirva de justa venganza

al lugar què ha delinquido

en averte dado ara. *vase.*

Chich. Y yo tengo de seguirte;

pero no assaltar murallas:

Juana, cuida de mi honor,

mira como me le guardas,

què si buelvo, y le has perdido,

ha

Tambien ay duelo en los Santos.

ha de aver empalizada. *vase.*

Laur. Aguarda, espera, detente,
Galceràn. *Juana.* Al viento iguala.

Laur. Ay muger mas infelice!

Juana. De todo soy yo la causa,
pero callarè. *Laur.* Escuchastes
tan no oída, tan estraña
confusion, como en sus voces
cifró, llamandome falsa,
injusta, aleve, engañosa?

Juana. El hizo tal enalada,
que de las huertas de Amor
fue sin duda la Italiana;
pero què has de hacer?

Laur. Tal dices?
quando la vida, y el alma
me lleva, de mas de averme,
con sus confusas palabras,
dexadome tan dudosa,
seguirle; y pues por la falta
de mis padres, como sabes,
quedè, sin quien me estorvára
mis designios, con algunos
descendientes de mi casa,
fingirè parto à mi Quinta,
que à Barcelona cercana
està, y corriendo fortuna,
que en mi seràn desdichadas,
averiguarè què motivo,
què casualidad, què causa
ha sido la que le incita
à ira tan despechada;
y así con mi honor, conmigo,
con mi cariño, y mis ansias
cumplirè; ay Amor! discretos
son los que ciego te llaman.

Juana. Eso sí, vamos señora,
y si cojo allà à Chicharra,
le he de vender algun Moro
en menos de un real de plata. *vase.*

*Salen el Rey Don Alfonso el Septimo, Garcia
Perez, y acompañamiento al son de cajas,
y trompetas, todos de calzas ata-
cadas.*

Rey. En este prado ameno,
lleno de flores, de matices lleno,
haced alto, Soldados,
pues es el sitio donde los Aliados,
que en fieles voluntades
han enlazado amantes amistades,

que acampasse mi gente
ha discurrido su valor prudente;
y así, Don Garcí Perez, Castellano
Infanzón, y terror del Africano,
dèn à su Campo nuevas Poblaciones,
Soldados, Piezas, Picas, y Pendones.
Garc. Septimo Alfonso, à cuyas grandes
fueron de Daphne amorès los desdenes,
pues por orlar tus triunfos, y victoria
depusieron los ceños por las glorias.
Yà que tu Religion, yà que tu zelo
ha faciado las ansias, y desvelo,
que la paz te ha costado,
y à vista de Almería hemos llegado,
donde noticia hà avido,
como yà las Galeras han venido
de Genova à auxiliarte,
del fin segundo el fin primero Marte;
del Conde tu pariente
de Barcelona, con la mejor gente
que ay en el Principado
de Cataluña, tambien oy ha llegado,
ponles el sitio luego,
y mueran al rigor de sangre, y fuego.

Tocan un clarin.

Rey. Pero què dulce clarin
fue acorde lyra del viento?

Ano. El Conde de Barcelona,
que llega yà. *Rey.* Yo el primero
quiero ser en recibirle.

*Sale el Conde de Barcelona, y acompañamien-
to posible, D. Galceràn, D. Ramòn, D. Diego
Moncada, y Chicharra.*

Cond. A tus pies: *Rey.* Amigo, y deudo,
dadme los brazos. *Cond.* Sus nudos
seràn en mi amor eternos.

Rey. Como vienes? *Cond.* Como quien
à servir de aventurero
à vuestra Real Magestad
llega, pues hasta aqui puedo
aver sido General
de mi gente; mas aviendo
llegado à vuestra presencia,
solo un Soldado soy vuestro.

Rey. No de tu nobleza, sangre,
y catholico ardimiento,
pudiera el Cielo, ni yo,
esperar, Verenguer, menos;
y porque me han dicho traes
los mas nobles Cavalleros,

para

De un Ingenio de esta Corte.

para poder estimarlos,
fetzoso es el conocerlos.

Cond. Pues Cavalleros , llegad
à besar la mano al Regio
Catholico Rey Alfonso,
que viva siglos eternos.

Galc. Vuestra Magestad, Señor,
dè los pies, à quien à un tiempo
ofrece su obligacion,
su valor, su ser, y esfuerzo,
tanto en defender la Fè,
como en el servicio vuestro.

Cond. Don Galceràn de Pinòs.

Rey. Me alegro de conoceros,
que vuestra Nobleza ha sido
de la fama primer eco.

Passan besandole la mano.

Cond. Don Ramòn de San Cernin,
cuyo agudo, y claro ingenio
es sin igual, Don Manuel
de Mendoza.

Chich. Allà và esso:

Don Chicharra de Soleta,
Alferez Mayor, Sargento,
Cabò de Esquadra, Tambor,
General, y Trompetero,
porque en fin, como en Botica,
ersoni generi tengo.

Cond. Es hombrè de humor.

Chich. Aquí està à tus plantas.

Rey. Me huelgo

de conocerte : y pues yà
es hora de ir recorriendo
el Campo, Conde, venid.

Cond. Ya siempre he de obedeceros.

Garc. Vamos, y repetid todos,
con las voces del afecto,
el septimo Alfonso viva.

Vanse, y quedan los tres.

Tod. Viva, viva. *Chich.* Cavalleros,
como và de miedo? ay alguien
que me quiera, del que tengo,
comprar un poco? *Ram.* Borracho,
como cabe en nuestro pecho?
y mas, quando yo el amparo
de San Ginès, à quien debo
tantas piedades, seguro
le tendré en qualquier riesgo.

Galc. Ramòn, si he de hablar verdad,
yo à San Estevan me atengo:

no porque, como mil veces
te he dicho, no le venero
à San Ginès por lo que es,
pero à San Estevan debo
tantos favores, que no ay
para repetirlos ecos.

Chich. Mas que bolveis à la tema.

Ram. San Ginès hace portentos.

Galc. San Estevan es mi amparo.

Chich. Si pára en palos el cuento,
San Ginès, y San Estevan
se han de estàr allà en el Cielo,
y no os los han de quitar.

Galc. De conversacion mudemos
hasta llegar al Real,
y cada uno su afecto
figa, que algun dia, quizàs,
se decidirá este duelo.

Ram. Bien dices. *Chich.* Laura, señor,
y Juanilla, què avrán hecho?

Galc. Què han de aver hecho? quedar-se
sin pesar de tal suceso,
que es lo que hacen todas.

Chich. Tú, no te acuerdas?

Galc. No hables de esso:
casto mi amor fue aspirando
al matrimonio, mas luego
me le hizo desvanecer
el suceso de Don Diego.

Ram. Si avrà muerto. *Galc.* Que mejor
estaba me avisò un deudo.

Ram. Yà à vista del Real llegamos.

Chich. Pues valor. *Ram.* Ginès Supremo::

Galc. Estevan Santo:: *Los 2.* En ti fio.

Chich. Y yo en la Corte del Cielo.

*Al son de Musica salen Aldoradìn, Fatima,
Casè, y otros Moros.*

Musíc. Al Inviçto Aldoradìn,
rayo de nuestro Profeta,
aplaudan las voluntades
al son de caxas, y piezas.

Aldor. Valerosos Agarenos,
à cuyas cuchillas diestras
debe el grande Zancarròn
de nuestro heroyco Profeta,
que sobre luceros logra
Trono esculpido de Estrellas,
tantas Vanderas, que faltan
paredes de donde pendan.
Adorada hermana mia,

Tambien ay duelo en los Santos.

de cuya rara grandeza
aprendió à lucir el Sol,
copió esplendores la esfera,
tan Palas en la campaña,
y tan Diana en la selva;
y por ser una en el todo,
tan Venus en la belleza,
que en ti sola de las tres,
las tres Deidades se abrevian.
Yà que del septimo Alfonso
à nuestra Plaza se acercan,
de una fila, y otra fila
las arregladas hileras,
salga nuestro orgullo à dár
al gran Mahoma en ofrenda,
de tanta Christiana vida,
tanta enemiga sobervia.

Zayd. Gran Alcayde de Almería,
à cuyo valor venera
el mar en plateada espuma,
el suelo en dorada arena:
la primera, que exponiendo
el pecho en nuestra defensa,
dome la espalda de un bruto,
vibre la cuchilla diestra,
seré yo; pues, de Marte hija,
tan ensayada en la guerra
nací, que solo en mí es vida
las caxas, y las trompetas.

Aldor. De tu valor no lo dudo:
mas què clarín en la selva,
paxaro de bronce, al viento
sus dulzuras encomienda?

Café. Solimán, señor, hermano
de muchas de la cazuela,
que venir del enemigo.

Zayd. Ay amor! *Aldor.* Como no llega?

Salé Solim. Dame tus pies.

Aldor. A mis brazos

bien venido; amigo, seas;
què ay de nuevo? *Solim.* Corazon,
el continuo batir dexa,
si en lo que juzgas apagas,
es lo mismo en que te quemas:
que con los treinta ginetes,
que me mandaste corriera
el campo, salí; y aviendo
reconocido las fuerzas
del enemigo, hallè estaban
acampadas en la selva,

que mira à Murcia, las Tropas
de Alfonso, haciendo las Tiendas
del Conde de Barcelona,
à quien sigue la Nobleza.
Frente, y de essotra parte,
que es espaciosa ribera,
à quien el Mediterraneo
con labios de espuma besa,
la gente del de Navarra,
y la gente Genovesa,
con las Galeras ocupa
el mar: con que antes que pueda
ponernos en forma el sitio,
y unir en unas sus fuerzas,
serà bien hacer salida
de la Plaza, que aunque pierdas
mucha gente, no hará falta
después para su defensa.

Aldor. Tu consejo, amigo, estimo;
y pues dilatar la empreña
es solo alargar el triunfo,
toca al arma. *Solim.* Ay Zayda bella!
con quanto gusto la vida,
es víctima de tus huellas!

Zayd. Ojos, no digais que muero,
basta que el pecho lo sienta.

Tod. Al arma contra el Christiano,
Mahoma nos dè sus fuerzas.

Vanse; queda Café, entra, y sale.

Café. Andar van à chincharradas,
si salir cosa es muy cierta,
que no salir si lo pienso;
mas como estàr con paciencia
Café? que ser descendiente
de toda la uña izquierda,
que estàr en arca metida *Entra, y sale*
de nuestro Amo el gran Profeta.
Salir al campo pretende
mi valor, nõ me detengan;
esto es hecho, desde este alto,
escondido entre estas breñas,
porque no me vea ninguno,
verè romper las cabezas
à tantos de majaderos,
que se dãn, como si fueran,
en manos de esportilleros
en el mes de Mayo esteras.

*Escondese, y salen Doña Laura, y Juana
de hombres.*

Laur. Juana, à muy buena ocasion

De un Ingenio de esta Corte.

llegamos, pues cosa es cierta,
que de la Plaza salida
han hecho. *Jua.* A esto llamas buena?
no sino muy mala, pues
si estos Morazos nos pescan,
nos tragarán de un bocado,
juzgando somos chulletas.

Laur. Ha traydor Don Galcerán!

Juana. Que en un passo tan de veras,
donde la muerte está solo
en que un Morazo nos vea,
y como par de perdices
nos cuelgue en las vigo:eras,
te acuerdas de un hombre solo,
pudiendo hacerlo de treinta!

Laur. Por él me veo de mi Patria
ausente, y sin la decencia
con que el mundo nos distingue
del hombre, y mas nos honesta.

Juana. Bien estamos de este modo.

Laur. Por aquí iremos mas cerca
àzia el Real; pero allí un bulto,
fiado de tanta breña,
se divisa. *Caf.* Dicho, y hecho.

Laur. Quien va? *Caf.* No ir.

Laur. Aquí fuera
salga, ò harè que este plomo
sea su linea postrera. *Saca una pistola.*

Sale Caf. No hacer tal. *Jua.* Valgame el
Martes de Carnestolendas.

Laur. Quien eres, Moro, y què haces
en tal sitio? *Caf.* Yo quien sea
no saber, què hacer sí, pues
tener mas miedo que liebra,
y aver aqui agazapado.

Juana. Pues borracho vil, vadèa,
probemos à vèr si ay mas
miedo, que el que en mi se encierra,
en este Moro; te atreves
à esconder de esta manera?
date à prision. *Caf.* Yà lo estàr.

Laur. Mucho effe valor me alegra.

Juana. Vèn tras de mi. *Passase.*
Caf. Yà venir. *Ruido dentro.*

Laur. Dime, què voces son estas?
ay algun reencuentro? *Caf.* Si.

Laur. Y aun parece que aqui llega,
segun el ruido de caxas, *Cax. y Clarin.*
de cavallos, y trompetas;
de lo denso de estas ramas,

hasta vèr bien lo que sea,
nos amparemos. *(cia.)*

Jua. Aquello harè con gusto. *Caf.* Pacien-
Escondense, y cae Zayda al tablado.

Dent. Zayd. Alado bruto, detente,
no negando la obediencia
à la fuerza de mi brazo,
quites el uso à la rienda. *Caf.*
Valgame Alà!

Dent. Azia esta parte huyen.

Aldor. Siguiendo las huellas
de Zayda vamos, que el bruto
desbocado en la maleza *(dos.)*
se ha entrado. *Dent. Rey.* Acudamos co-
que sin duda grave empreffa
los conduce à aquellos llanos.

Zayd. Què harè, pues, en el arena,
arrojada del cavallo?
en vano el pecho me alienta.

Galc. Acudamos, Don Ramon,

à esta parte. *Laur.* Què oygo, penas?

Ram. Don Galcerán. *Galc.* A esta parte
Salen D. Galcerán, y D. Ramon con las espas
das desnudas, y Chicharra.

sin duda oí notable empreffa,
pues todos los Moros vienen.

Zayd. No avrà quien me favorezca?

Galc. Voz es de muger. *Ram.* Tu estàs
loco, en Dios, y en mi conciencia:
aqui muger? *Chich.* Serà alguna
urraca de aquesta selva,
y muger te ha parecido.

Galc. No ay tal, y aun sobre la arena
se divisa. *Ram.* Una gallarda
Mora, de polvo cubierta,
es. *Galc.* Lleguemos: bello assombro,
que quizás porque se crea
la desgracia en la hermosura,
la fortuna te despeña,
logren los corteses brazos,
que reverentes te alientan,
dar à tu desmayo arrimo,
y vanidad à sus fuerzas. *Levantalla.*

Chich. Ira de Dios, que la Mora
mas que un matrimonio pesa.

Zayd. Gallardos juvenes, cuya
bizarra ayrosa prefencia
està publicando muda
vuestro valor, y nobleza:
yà que tal amparo quiso

Tambien ay duelo en los Santos.

el Cielo en mi favor fuera,
y mi esclavitud dichosa;
pues que soy esclava vuestra,
para poder conducirme
como noble prisionera,
mandad aqueſte criado,
un bruto, que en la maleza
me precipitò, recoja,
por ſer la alhaja mas regia,
que mi hermano Aldoradin::

Los 3. Què eſcucho!

Zayd. Tiene; y pues fuerza
es, que ſea eſclava de uno,
al otro; con la licencia
de mi dueño, preſentarle
podrè el bruto, donde vea,
que de la ſuerte que puedo
recompengo eſta fineza,
ſupliendo del dòn lo indigno,
el ſer dòn de prisionera.

Chich. Soy yo corredor de mulas?
ſoy yo podenco de beſtias?
yo correr cavallos? yo,
pues ſoy yo galgo como ella?

Laur. Juana, no oyes? *Juana.* Si ſeñora.

Laur. Pues calla. *Juana.* Como una muerta.

Cafè. Mi ama ſer à pobrecica,
que caer en ratonera.

Ram. No vi (San Ginès me valga!)

muger de mayor belleza;
eſta Mora puede hacer
deſchriſtianar à qualquiera.

Galc. En quanto à que ſe recoja
el bruto, es facil empreſſa,
que en las ramas enredada
la libertad de la rienda

ſe mira; en quanto à que ſirva
à noſotros de preſea,
no puede ſer, pues à quien
encontramos en la arena
rendida, nueſtros alientos
prisionera no la llevan;
y aſſi, cobrando tu bruto,
belliſſima Mora, buelva
à cobrar èntre tu gente,
que eſtà yà de aqui muy cerca,
de los ſuſtos de cautiva
la medroſa contingencia.

Chich. Oye uſted, y al Zancarròn
haga catorce novenas,

de que ha dado en buenas manos,
y de que no la lardean.

Zayd. Si antes vueſtro noble aſpecto,
y vueſtra piedad, quien erais
me eſtaban diciendo, yà
las acciones lo demueſtran;
y para ſaber à quien
debo tan grandes finezas,
hacedme la nueva honra
de que vueſtro nombre ſepa.

Galc. Porque de agradecimiento
no llevaràs ni eſſa prenda,
no debieramos decirle:
mas por ſi añadir intentas
obſequios con tus preceptos::

Chich. Don Chicharra de Soleta
me llamo yo. *Galc.* Yo me llamo

Don Galceràn:: *Laur.* Cruel etna!

Galc. De Pinòs. *Ram.* Yo Don Ramón
de San Cernin. *Juana.* Linda peſca.

Zayd. Pues Cavalleros, Alà,
porque el tiempo me dà prieſſa,
os guarde. *Los 2.* El Cielo te guie.

Chich. Los diablos vayan con ella.

Laur. Embozate, Juana: antes,

*Salen (al entrarse los tres) Doña Laura, Juana, y Cafè, y ſe ponen al paſſo cubiertos
los roſtros con los capotes.*

bizarra Mora, que quieras::

Los 2. Què decis? *Juan.* Aqui es el cuento.

Laur. Librarte de ſer preſea
de nueſtras Armas, mi brio,
enmendando las cautelas
traydorras de eſſos alevos,
te cautivarà. *Zayd.* Ay mas penast

Galc. Atrevidos Cavalleros,
mal dixe, pues quien ſe emplea
en ofender à las Damas,
es preciso no lo ſea;
ſi porqué ocultais el roſtro,
que ſe obſcurece la ofenſa
juzgais, engaño es notable;
y pues antes que vinierais
la libertamos los dos,
què harèmos con competencia?

Chich. Hombres, que entre los capotes
pareceis coco en lanteja,
ſi ſois Sancho, y Don Quixote,
yà llevaréis para peras.

Ram. Hombres de dos mil demonios,

que

De un Ingenio de esta Corte.

que à tentarnos la paciencia
de entre estas ramas sin duda
os abortò alguna seta,
deste modo pagareis
vuestra ofadía grossera.

Sacan todos las espadas.

Zayd. Valgame el Cielot que un riesgo
siempre à otro riesgo suceda!

Café. Yo passarme al Christianilio?

Juana. Ha perro, que te rebelas.

Café. Cosa es vieja en los criados.

Juana. Señora, mira que aprietan,

y si nos pegan un chirlo,

no valdrèmos una alberca.

Chich. Quien diablos me clavaría
à la espada la contera?

Laur. Acabarè con su vida.

Sale el Rey, y todos, y se descubren.

Rey. Què es esto? *Todos.* Desdicha nueval

Rey. Unos Christianos con otros?

Chich. Cayòse la casa acuestas.

Galc. Mas què miro! *Ram.* Mas què veo!

Chich. Ha señor. *Galc.* Nada me adviertas.

Ram. Laura es, no ay duda. *ap.*

Chich. Juanilla es. *ap.*

Juana. Què admirados quedan!

Rey. Combatís, quando los campos

de las Tropas Agarenas

tanto se han cubierto, que

no basta la resistencia:

què es aquesto? *Galc. y Ram.* Yo, señor:

Laur. Que aquesta Mora fue presa

mia, y estos Cavalleros,

queriendo que se bolviera

libre, estorvaban el triunfo;

y viendo de quanta quenta

es, supuesto que es hermana

(segun, señor, ha dicho ella)

de Aldoradin, resistia

para poder ofrecerla

à vuestra Real Magestad.

Venguème de tus cautelas. *ap.*

Chich. Señores, han visto ustedes

què grandissima embustera?

Café. Temblar yà de lo que he hecho,

que el Christianilio està perra.

Juana. Quanto Chicharra me miral

Rey. Mucho te estimo la ofrenda;

y aunque debiera ofenderme

averte hecho resistencia

Don Ramòn, y Galceràn,
la noble accion no me dexa,
pues lo Rey, y Cavallero
igualmente en mi se encierran,
y lo Noble se quexàra,
si como Rey les riñera.

Y puesto que en esta parte,
segun los Moros se acercan,
quizàs buscando su dueño,
no estamos bien, à mi Tienda
venid todos: Y tu, bello
prodigio, mientras se llega
el tiempo, de que à la Plaza
por algun tratado buelvas,
hallaràs en cada uno
pronta siempre la obediencia.

Zayd. Quien de vuestra Magestad
es, gran señor, prisionera:
paciencia, suerte enemiga,
que mayor fortuna espera.

Rey. Y porque de tal accion
logres tú la recompensa,
quien eres? *Laur.* Soy un Soldado
de fortuna, que à esta guerra
à servir de aventurero
he venido. *Rey.* Bien empiezas.

Garc. Bien es que nos retirèmos,
señor. *Rey.* Seguidme.

Juana. Qual quedan.

Laur. Ha traydor Don Galceràn!

*Vanse todos menos Pinòs, San Cernin,
y Chicharra.*

Chich. Digo, ha señores, son piedra?

Al paño Laur. Quedemonos à escuchar,
què dicen.

Al paño Juana. Diràn bellezas.

Galc. Tan abortot::: *Ram.* Tan confusot:::

Galc. El aver visto me dexa,

Don Ramòn, lo que en tan breve
espacio à los dos suceda.

Ram. De lo mismo me hallo yo

tal, que discurre mi idea

si es sueño. *Galc.* Quien aqui pudo

à Laura traer? *Chich.* Su aguela,

que fue bruja como muchas

de las que ay en la Cazuela.

Galc. Pero añadese daño à daño.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Galc. Cogidos por todas partes
de las Tropas Agarenas

Tambien ay duelo en los Santos.

estamos. *Ram.* Què hemos de hacer?
Chich. Ni aun el enseñar soleta
 puede valernos, que estamos
 cercados.

*Salen Aldoradin, y otros Moros con espadas
 desnudas.*

Aldor. No quede peña,
 que como Leona parida,
 à quien robaron sus prendas,
 nuestro corage no mire.

Solim. Allí el cavallo, que era
 el trono de su hermosura,
 el ara de su belleza,

se divisa. *Aldor.* Açaso visteis:::

Chich. No estamos para respuestas.

Aldor. Christianos, assi Alà os guarde,
 por aqui una Mora bella,
 que venia en aquel cavallo::

Galc. Pues nuestra Ley, ni nobleza
 el mentir no nos permite,
 y es aun mas dolor, que muerta
 la juzgueis, el Rey Alfonso
 la ha llevado prisionera.

Aldor. Pues como? rabio de ira.

Solim. Como? (la vida es un etna)
 esso decís, sin que el pecho::

Chich. Los perros echan centellas.

Solim. Por mil bocas no publica
 lo que pronuncia la lengua.

Aldor. Y como el can à quien tiran
 la piedra, y muerde la piedra,
 no os despedazamos. *Chich.* Fuego.

Los 2. Mueran estos viles. *Tod.* Mueran.

Galc. y Ram. Imposible es resistirnos. *Batal.*

Chich. Yà me han roto la cabeza. *vase.*

Laur. Quita, Juana. *Jua.* Ay ama mia,
 pues què es lo hacer intentas?

Laur. Morir con Don Galceràn.

Juana. No piensen tal friolera.

Galc. Huye, Don Ramòn, que yo
 trascenderè aquestas peñas. *vase.*

Ram. Si tu estás libre, si harè.

*Vase. D. Galceràn por una puerta, y al buir por
 la otra salen Moros, y llevan à D. Ramòn;
 y queriendo seguir à D. Galceràn,
 se interpone Laura.*

Moro. Mal podràs, porque te espera
 nuestra astucia. *Ram.* Ha vil canalla!
 en vano es la resistencia.

Moro. Seguid aqueste. *Laur.* No hareis,

porque puesto en su defensa,
 defenderè el passo yo:

Galceràn lo que me cuestas! *ape.*

Juana. Què locura! *Laur.* Ay infelice!

Juana. Yà la han muerto; pues soletas,
 para quando es enseñar,
 si sois blancas, ò sois negras? *vase.*

Laur. Tropecè, pese à mi ira!

Aldor. Llevadle. *Laur.* Dèdicha fiera!

Moros. Vaya preso. *Laur.* Gran desgracia!

Dent. todor. Arma, arma, guerra, guerra.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Rey, el Conde de Barcelonà, D. Garcìa
 Perez, D. Galceràn, y Chicharra al son
 de caxa, y clarin.*

Rey. Yà que con acordada melodia,
 paxaro el bronce saludando el dia,
 nos avisa el primero,
 ataque al enemigo poner quiero:
 ver porquè parte el Ingeniero empieza.

Chich. Añestada està yà la primer pieza,
 que à los Moros, no ay duda,
 para sangrarlos servirà de ayuda.

Cond. Todos han discurrido,
 que es este el sitio menos defendido;
 y assi la bateria

se pone en triangulada artilleria.

Galc. Una merced, señor, pediros quiero.

Rey. Nada podrè negaros.

Galc. Que el primero
 me concedais que sea,
 que assi que el muro abierta brecha vez,
 entre à ser otro Eneas de un amigo;
 pues à Estevan divino hago testigo,
 si por tu Magestad es concedida,
 de libertarle à costa de mi vida.

Rey. Pues como se halla dentro?

Galc. Como el dia, señor, de aquel encuen-
 le hicieron prisionero.

Rey. Tan vuestro amigo es? *Galc.* Tan verdad
 que es la mitad del alma,
 y desde aquel instante, tan en calma
 tengo el entendimiento, y el sentido,
 que juzgo que la vida he perdido.

Chich. Era el ultimo amigo que tenia,
 con èl cenaba, y aun con èl dormia.

Rey. Como se llama? *Galc.* D. Ramòn se llama.

Cond. De San Ceraín,
 sugeto de gran fama.

De un Ingenio de esta Corte.

por su ingenio , y nobleza.
Chich. Solo que tiene hueca la cabeza.
Rey. Pues porque veas que estimo
 amistad tan verdadera,
 no quiero que à tanta costa
 compres tan grande fineza.
 Zayda, à quien aquel garzón
 hizo entonces prisionera,
 y à quien desde el mismo dia
 no he buuelto à ver, y me cuesta
 algun cuidado , porque
 quiero pagarle la presa,
 no està en los Reales con toda
 aquella justa decencia,
 que se debe à su hermosura;
 y siendo razon se buelva
 à su Patria, llevala
 à que cange suyo sea.
 Y proponle à Aldoradín,
 que si la Plaza me entrega,
 tendrà mi favor, si no,
 la reducirè à pavelas;
 y tu vè avisar à Zayda,
 que al instante se prevenga.
Galc. A ser posible, señor,
 hallar voces que pudieran
 agradecer tan gran honra,
 me hiciera yo todo lenguas;
 mas pues ella misma es
 de si misma recompensa,
 baste para agradecida,
 el saber solo que es vuestra.
Chich. Si Don Ramón usará
 allà de sus chanzonetas?
 vive Dios , que por no oírles,
 sentirè mucho que buelva.
Rey. Pues al punto, Galceràn,
 sin que en nada te detengas,
 entra en Almería : nosotros
 reconociendo trincheras
 vamos. *Cond.* Solo tres preceptos
 aguarda nuestra licencia.
Garc. El septimo Alfonso viva.
Todos. Viva , viva. *vanse.*
Galc. Haz se prevengan
 dos cavallos , porque al punto
 no dilate mi fineza
 rescatar à San Cernin.
Chich. Vàs por mi honrada pesca?
 Pero, señor, allí viene,

si no me mienten las señas;
 Juanilla. *Galc.* Me alegros; pues
 desde el dia de la refriega
 no he visto à Laura , y cuidado
 grande me ha dado no verla,
 que mi atencion , y cariño
 no son una cosa mesmas;
 y hasta el Rey la ha echado menos;
 pues que dixo , si te acuerdas,
 no avia podido premiar
 el garzón de aquella presa.
Sale Juana llorando.
Juana. Ay amo mio de mi alma!
Galc. Qué tienes? *Chich.* Qué te lamentas?
 tratate el Comitre mal,
 ò azotate quando remas?
Juana. Qué he de tener? si mi ama,
 quando te viò en la refriega,
 y que unos Morazos iban
 en tu alcance , hecha una perra,
 saliò à detenerlos: yo
 fui. *Chich.* Lo mismo hiciera.
Juana. Y sin duda la mataron,
 aunque ni viva , ni muerta
 ha parecido , porque
 vengo à pedirte me buelvas
 otra vez à Barcelona,
 pues sola , y en tierra agena,
 mira como estarè ; así
 te dè Dios muger sin suegra,
 nunca sepas que es Dotor,
 ni à ningun hombre ruin debas.
Galc. Qué has pronunciado, muger?
 que hecha vibora tu lengua,
 ha muerto mi corazon
 el veneno que la alienta:
 Doña Laura, de su casa
 unica , y sola heredera,
 la que pasando peligros,
 y ultrajando su decencia,
 por su amor , ó su capricho,
 vino à seguirme à la guerra,
 muerta con tanta desgracia,
 malograda su belleza,
 agostada su hermosura,
 qual flor de la Primavera,
 que naciendo con la Aurora,
 fallece entre las tinieblas:
 la que yo adorè, mal digo,
 mejor , mejor està muerta,

que

Tambien ay duelo en los Santos.

que no en poder de otro dueños;
mas no puede ser que fuera
sin su culpa el ser amada,
quando del haciendo ausencia,
me siguió à mi, no es posible:
Memoria, què me atormentas?
pensamiento, què me quieres?
pues en lucha tan severa
de lastima, amor, y zelos,
solo la lastima queda,
que mas allà de la muerte
no llegan las nobles quejas.

Jua. Què me respondes? *Galc.* Que aora
tomes, y esperes que buelva,
que yo te embiarè à tu Patria.

Chich. No te faltarà en la agena,
si quisierès trabajar,
un bodegon, y una artesa.

Jua. Yo en bodegon? *Chich.* Es, amiga,
que tambien ay coberteras.

Galc. Vèn, Chicharra: ay Laura mia!
yo estoy vivo, y ella muerta;
hasta mirarla perdida,
no supe què fue quererla.

Vanse, y sale Ramon de Cautivo con un
cubo en la mano, y Café.

Caf. Christianillo, no està pieza,
ni ser mal trabajador.

Ram. Moro, si eres hablador,
te encubare la cabeza.

Caf. Siempre andar con chanzonetas,
no ay tuz tuz à perro viejo.

Ram. Que apostamos que el pellejo
te quito para abujetas?

Sale Solimán.

Solim. Que siempre te he de encontrar
con los esclavos riéndol

Ram. Este, si mal no lo entiendo,
es su modo de ladrar.

Solim. Paciencia, amigo, que el Cielo
estos trabajos embia,
que tambien la prenda mia
cautiva està en vuestro suelo.

Ram. Paciencia? buena matraca!
donde paciencia ha de aver
para la que he menester?
aunque tuviera una saca.
Apenas nace el alvor,
quando à la mazmorra llama
à que dexemos la cama

un guzquillo ladrador.

Empieza uno, aunque no vè,
haciendo dos mil vitages,
à sacudirse mas pages,
que entrò en el Arca Noè,
donde la Rata impaciente
de vèr su gusto, se aleja,
le mete à uno por la oreja,
en lugar de arillo un diente:
Piojos, y pulgas à saco
entran con ira severa,
sirviendo à uno de junciera
una pipa de tabaco.

Cada uno su ropa agrega
à vestirse con gran prisa,
si alguno tiene camisa,
no es de lienzo, es de pez griega.

Por las piernas à encajar
empezamos los calzones,
poniendo hasta los talones
dos cestos de vendimiar.

Despues con prisa cruel
salimos amortajados,
que parecemos ahorcados
dentro de un triste alquicèr.

Defayunarse es dislate,
pues no dan, en conclusion,
à cada uno su azadon,
en lugar de chocolate.

Vamos con un hambre atroz
à comer al medio dia,
y ay tres cosas a fè mia,
habas, alcuzcuz, y arroz;
con que tu discurso mida
sobre tu buena conciencia,
si es que tuvieras paciencia,
si tuvieras esta vida.

Solim. Tiene el Chritiano agudeza,
y es noble sin duda alguna,
que contrastar la fortuna
es tymbre de la nobieza.
Pero què clarin al viento
en esta puerta vecina
encomendò su señora
suave marcial armonia?

Sale un Moro.

Moro. Dame, albricias, Solimán.

Solim. Pues què ay? de què las pides?

Moro. De que Embaxador de Alfonso
pide platica. *Ram.* Desdichas,

para

De un Ingenio de esta Corte.

para què es pensar alivios,
quando sabeis que sois mias?

Moro. Y trai à la hermosa Zayda
à hacer cange. *Solim.* Gran noticia!

Ram. Què dices? *Mor.* Vee si le alzamos
el rastrillo. *Solim.* Y aun la vida

abrirà en el corazon
puerta donde la reciba.

Pero como me detengo,
què no me parto à servirla,
y à comboyar el que trae
à prenda tan peregrina? *vase.*

Caf. Christiano ir por la muralla
poniendo piedras querias

ir à vèr Embaxador;

por aqui passar, amiga;

y verle entonces. *Ram.* Què fuera,
(finjamonos, alegrías)

que en cange mio viniessè

Zayda; pero quien podia,

si no yo, pensar tan vana

loca engañosa mentira?

Suena clarín, y van saliendo Zayda, Solimán, Galcerán, y Chicharra, y Ramon

hace que mira, y trabaja à un lado
del tablado.

Caf. Yà assomar alli. *Ram.* Mas Cielos,
què es lo que nais ojos miran!

Galcerán es, alentemos,

perdida esperanza mia.

Solim. En fin, gallardo Christiano,
que es tanta la bizarría

de Alfonso, que solo quiere

por la beldad peregrina

de Zayda un Cautivo. *Galc.* Solo

à que se le deis aspira.

Caf. Zala mele. *Chich.* Zalamero
es el faldero, à fè mia.

Zayd. Què ay, Cafè? *Chich.* Cito tuz tuz.

Caf. Señora, ser bien venida.

Solim. Si se apartassè el Christiano,
esta ocasion lograria,

antes de vèr à su hermano,

de renovar mis delicias.

Galc. Buena mortificacion!

Solim. Que la mirassè queria,
porque veas inexpugnable

serà vuestras baterías.

Galc. Fuerte es la contramuralla.

Solim. Velda donde fenecida

està, que es donde trabaja
aquel Cautivo, y que digas
à Alfonso en viendola espero
quan en vano la conquista.

Vase Galcerán donde està Ramon, y Zayda,
y Solimán se apartan.

Solim. Yà que se alejado, hermosa
beldad, à quien ofrecidas

tengo todas las potencias,

si es que la ausencia no entibia

de tu amor aquella dulce

fineza correspondida:

dime si te has acordado,

dime carisib algun dia.

Zayd. De Galcerán la nobleza,

la gala, la bizarría,

quererme dar libertad,

y la cortès compañía

de aqueste camino, han sido

flechas con que estoy herida,

tanto, que yà Solimán

me ofende con sus caricias:

mas disimular es fuerza. *ap.*

Solim. No respondes? *Zayd.* La alegría
de bolverte à vèr, ha sido

tan grande, que suspendida

me tiene: què mal que finjo! *ap.*

Solim. Pues oye las ansias mias;

y porque no acafo escuche

alguno à lo lexos, figan

nuestros passos al Christiano.

Vanse apartando, y en lugar donde estaban
se pone de espaldas Doña Laura, que

saldrà de Cautivo, con azadon

haciendo que trabaja.

Laur. Què quereis de mi, desdichas?

no bastaban en mi Patria

las penas que me asigian,

siño passar en la agena

los trabajos de Cautiva?

Ha de estàr para mi siempre

mi estrella en los males fixa?

No la fingen inconstante

aquessa Deidad mentida,

haciendo acafo el soborno

del culto que la dedican?

Pues como para mi: mas

para què al viento suspiran

mis ayes, si el mismo tiempo

por mios los desperdicia?

Hace

Tambien ay duelo en los Santos:

*Hace que trabaja en el lado opuesto, y Don
Galceràn como que mira à la
muralla.*

Chich. Moro, así te lleve el diablo,
quando salgas desta vida,
me digas donde hallarè
un poco de longaniza,
porque el camino me tiene
como un organo las tripas.

Caf. No usar aqui esta vazofia.

Chich. Vazofia? bueno à fè mia,
y mas si en lugar de carne
se encuentra alguna camisa.

Ram. A mi Galceràn se viene.

Galc. Cautivo:: pero què miran
mis ojos! Ramon querido.

Laur. Lo que hace una aprehension viva!
pues me pareció una voz:
Ramon dixo: ilusion, hija
de mi deseo, quizás
algun Cautivo sería,
que Ramon se llama, pues
como distantes habitan,
unos de otros no sabemos.

Ram. Juzguè no me conocias,
que eres el primer amigo,
que conoce en las desdichas.

Galc. Esto has de decir de mi:
quando contigo partida
la mitad del alma tengo;
y viendo que no podia
vivir sin ti, con el Rey
logrè en cange tuyo sirva
Zayda, y la traygo, porque
veas mi amistad. *Chich.* Y la mia,
pues por ti quise venir,
y dar en cange à Juanilla,
que es la cosa que mas quiero.

Zayd. Què cansancio! *Soli.* Què delicia!

Ram. Y Laura?

Galc. No, amigo, acuerdes
esta infelice desdicha
à mi memoria, murió.

Ram. Què dices? triste noticial

Galc. Pero à lo importante vamos.
Yo me es forzoso que siga
à Zayda, tu vè à Palacio,
donde logres que te pida
à Aldoradin. *Ram.* Bien està,
que hallandose tan vecina

mi partida, que el trabajo
dexe forzoso os permitan.

Galc. Pues Don Ramon, hasta luego.

Ram. Contigo dexo mi vida. *vase.*

Laur. Ya que acabè de cabar
aquel pedazo, prosiga
en aqueste, siendo el llanto
alivio de mis fatigas:

Ay ingrato Galceràn,
si vieras las ansias mias! *ap.*

Galc. A buscar à los dos buelva
mi cuidado; mas què miran
mis ojos? vana ilusion,
que abultada fantasia
de mi vista, me deleyta
lo mismo que atemoriza,
si intentas: *Laur.* De què te assombras?
Galceràn, de què te admiras?
te asustas de mis trabajos,
quando tu los originas?
por oponerme à tu riesgo,
ha siglos que estoy cautiva,
que en tu ausencia eternidades
me han parecido los dias.

Galc. Doña Laura, yo por muerta
te tuve, no por cautiva,
y aunque muerta te lloraba,
juzgo te lloro mas viva;
pues tal delirio se encierra
dentro de mi fantasia,
que sintiendo fueses muerta,
siento yà el mirarte viva.
Pero yà que un corto tiempo
solo permite te diga
vayas à Palacio, donde,
porque seas conocida,
aquesta vanda à tu brazo
de roxa nube te sirvas;
vete, que allà nos verèmos.

Laur. Pues què es lo que determinas?

Galc. Allà lo veràs.

Chich. Señor,
valgame Santa Lucia!

Vee Chicharra à Laura, y se dexa caer.

Laur. A Dios, Galceràn, de oy son
muchas menos mis desdichas.

Zayd. y Solim. Què ha sido esto?

Chich. Quita, aparta,
fantasma de la otra vida,
mira que no tengo blanca,

De un Ingenio de esta Corte.

si acaso vienes por Misas.

Galc. Què tienes?

Chich. Pues què no has visto:

Galc. Calla, calla, no lo digas.

Chich. Del susto se me han baxado
à los talones las tripas.

Galc. No hagas caso de este loco.

Solim. Vamos, porque yà vecina
la estancia de Aldoradin

està. *Galc.* Mi obediencia os siga.

Chich. Del susto no dormirè
en mas de trecientos dias.

A què Morazo de aqueſtos
le pedirè una reliquia?

*Entran, y salen, y se descubre almohadas,
Aldoradin, y D. Ramon, y cantan.*

Musíc. Bien venida sea,

sea bien venida,
de Amor el tormento,
de Venus la embidia,
sonando en su aplauso
clarines, y lyras:
Bien venida sea,
sea bien venida.

Aldor. Mucho estimo la atencion
con que aplaudis la venida
de mi hermana. *Moros.* Es nuestra vida.

Zayd. Dame los brazos. *Aldor.* Razon
serà, pues al corazon
llegar tu pecho deseo.

Zayd. Feliz dia el que te veo.

Ram. Y en el que yo no os verè;
mas presto de ellos huirè.

Chich. No vi Morazo mas feo.

Aldor. Sentaos, y tu, Embaxador,
toma asiento. *Galc.* Mi obediencia

responda. *Ram.* Buena paciencia

ha menester mi valor;

mas presto de tal rigor

saldrè. *Galc.* Quien jamas se ha hallado

de tales dudas cercado

entre mi amigo, y mi dama?

Alli una amistad me llama,

y aqui me llama un cuidado;

imposible es el dexar

à Laura en tal afliccion;

mas si al Rey mi peticion

por Ramon fue mal llegar,

la puedo yà libertar?

quien se viò en duda mayor?

y aviendo dicho (ha rigor!)

por solo un Cautivo vengo;

pero yo en què me detengo?

antes que todo es mi amor.

Chich. Del susto no me he cobrado;

aunque me he echado un quartillo.

Caf. Mucho enfadar, Christianillo.

Ald. Di, Embaxador. *Zayd* Yà ha espirado
en Galceràn mi cuidado,
aviendose de agitar.

Solim. Feliz quien llegò à mirar

à Zayda. *Chich.* Bravos Morazos!

parecen los vigotazos

dos escobas de marear.

Galc. El septimo Alfonso Invicto,

Governador de Almería,

sabiendo, entre otros Cautivos,

que has hecho en varias salidas,

uno tienes, que es en todos

el de mas valor, y estima,

te pide que se le entriegues,

y por cange del te embia

à la bellisima Zayda,

quien cortejada, asistida,

y venerada ha tenido,

sin señales de rendidas;

y aunque por una no mas,

como las cartas lo afirman,

vengo, en atencion à ser

Zayda de tan gran estima,

otro quisiera me entregues,

cuyo favor te suplica

mi rendimiento. *Ram.* Otro pide,

quien serà mucho me admira.

Aldor. Embaxador, dile à Alfonso,

que su bizarria la estima

mi atencion; y en quanto à darte

mas que un Cautivo, la misma

razon de que sea mi hermana,

es quien mas lo imposibilita.

Pues què dirà el Rey, sabiendo,

que por dos à ella redima?

Lo mas que por ti hacer puedo,

que el que te parezca elijas,

y asi lleva el que quisieres

de los que ay en Almería.

Ram. A quien mas què à mi querrà

Galceràn? *Galc.* Pues yà que elija

solo uno es forzoso: (amor,

y nobleza à lo que obligas!)

Tambien ay duelo en los Santos.

pues la amistad de Ramon
à que depongas precisas.:

Aldor. Què te detienes? elige.

Galc. No està aqui el que determina,
què lleve mi obligacion.

Ram. Ha Galceran, no me miras?
aqui estoy, què te detienes?
dame chasco por tu vida.

Zayd. Don Galceran, alli està
Don Ramon, si no venias
por otro que así se llame.

Chich. Mas que ha perdido la vista. *ap.*

Galc. El que tengo de llevar
es quien tiene por insignia
una vanda roxa al brazo,
y en la antefala vecina
està. *Aldor.* Pues haced que entre:
tu, Café, le busca.

Chich. Linda es la chacota. *Ram.* Hasta aora
no creí que lo decias
de veras, Don Garceràn;
pero yà que me precisas
à creerlo, como falso,
ingrato amigo, fingias,
para darme aora la muerte,
venias à darme vida?
Quien te dixo perturbasses
mis tristezas con mis dichas?
pues para dexarme en ellas,
de què sirviò la alegría?

Zayd. Sin duda ay otro Ramon,
juzguè por este venia:
quien serà? *Galc.* Con quien hablais,
Cautivo? *Ram.* Con quien se olvida,
como vos, de obligaciones
forzosas en la hidalguia.

Galc. Perdona, Ramon, que es fuerza,
para que nadie lo impida,
disfimilar, y tambien
porque no sea conocida.

Ram. Pero yà que por mirarme
sin armas, y en las esquivas
prisiones de esclavitud,
así me tratais mis mismas
manos? *Levantanse todos.*

Aldor. Aleve Cautivo.

Solin. Què delito! *Galc.* Què ofadial

Aldor. Què atrevimiento! *Chich.* Mas que
le empalan en cortesia.

Sale Café con Doña Laura.

C. fe. Es este? *Galc.* Si.

Ram. Más què miro!
estatua he quedado fria:
aqui de mi obligacion;
perdonad, que no sabia,
que Don Ramon aqui estaba,
y juzguè por mi venias,
y arrebatado de tantas
penas, y tantas deldichas,
me dexè llevar de un loco
frenesi; aun de la otra vida
han de venir à mi hacerme
mal! *Aldor.* Pues aqueffa ofadia
pagaràs; ola. *Galc.* Detente;
señor, mi fé te suplica,
que le perdones. *Aldor.* Por ti
le perdono. *Galc.* La hidalguia
te pagarè, Don Ramon, *ap.*
còn boliver por ti otro dia;
y aun si à un Embaxador
fuera dable que le admitan
en cambio de otro, mi fé
por ti, amigo, quedaria.

Zayd. Este es aquel aleviso,
que estorvò la bizarría
de darme la libertad;
mas disimulemos, iras.

Laur. Cielos, alli està Ramon,
hasta oy no lo sabia,
pues està en varias partes
no nos viessemos haria.

Ram. Bravo alegron me llevè,
pero se me bolviò acibar:
vive Dios, que no sucede
esto à ninguno con Crisma.
Pero si hasta San Ginès
de mi ha tanto que se olvida,
de què me admiro, pues yà
la paciencia se aniquilal

Aldor. Pues Embaxador, partid.

Laur. Quien ha logrado tal dical

Aldor. Y llevaos el Cautivo.

Chich. No dixeras la Cautiva.

Galc. Ramon amigo, perdona. *ap.*

Ram. A cambio de verla viva,
la libertad doy gustoso:
èl hizo lo que yo haria.

Zayd. Ay Galceràn! què te ausentas?

Galc. A Dios, Zayda. *Zayd.* Alà propicia
fortunà te dè. *Laur.* Ramon,

De un Ingenio de esta Corte.

notablemente sentida
voy de aver sido la causa
de dexa te , pues venia
Galceràn por ti , segun
de lo que he visto se indica.

Ram. Que me tengo de quedar
à padecer mas desdichas!

Chich. A Dios, Moro. *Cafè.* Christianillo,
mandar à Cafè en què sirva.

*Vanse todos , y sale D. Diego de Moncada con
botas , y espuelas , y Garcì Perez con unas
cartas en la mano.*

Garc. Mucho he estimado, señor,
que de mi se aya acordado,
para encomendarme à vos,
Don Pedro de Castell-Blanco.

Dieg. El estàs cartas me diò,
asegurandome quanto
vuestro amigo era. *Garc.* Es verdad,
y assi ved en què yo os valgo,
què pretension es la vuestra,
si traeis algun cuidado,
y desde oy mi hoesped sois,
y mi amigo. *Dieg.* Yo no alcanzo
razones para deciros
lo que esta dicha he estimado;
pretension ninguna tengo,
fino es el vengar mi agravio: *ap.*
Solo vengo, à aquesta guerra,
por contemplar desayrado
estaba en mi Patria , aviendo
todos los nobles Passanos
seguido à su Conde : accion
que no hice por estàr malo;
y hasta que estè del viage
Don Garcia reparado,
estarè oculto , y entonces
irè à besarle la mano.

Garc. Es muy cuerda la intencion
del camino , reparaos,
que despues yo os llevarè.

Dieg. Hasta mirarme vengado *ap.*
procurarè no me vean.
Conoceis , decidme acafo,
un Don Ramòn Sancerin,
que es mi amigo , y mi Paysano?
no empeñar quiero à Garcia, *ap.*
ni que sepa lo que trazo.

Garc. No , porque esse ha poco tiempo
de aver al campo llegado,

de una salida que hicieron
los Moros le cautivaron;
pero un grande amigo suyo,
que conocereis , llamado
Don Galceràn de Pinós,
ha ido por èl , y aguardando
le estamos yà por instantes.

Dieg. Es , que una carta le traygo,
(disimulemos) que importa
darla breve , y en su mano:
por no carearme con èl, *ap.*
y de la ira llevado

malogre el lance , quiero
le saque Ramòn al campo,
adonde vengue mis zelos,
si yà no son mis agravios.

Garc. Y adonde, decidme, amigo,
dexasteis vuestros cavallos?

Dieg. En esta Alameda estàn.

Garc. Pues irèmos à buscarlos.

Dieg. No , yo irè solo , que luego
à vuestra tienda el criado
los traerà. *Garc.* Yo gustarè
de que nos vamos passeando.

Dieg. En todo he de daros gusto.

Garc. Pues de las tiendas salgamos:

Passeanse , y sale Juana.

Juana. Si avrà yà Don Garceràn
buelto , porque estoy deseando
salir de andar en el Real
hecha la fota de bastos:
por esta parte es su tienda.

Sale Chicharra besando la tierra.

Chich. Esta si que es tierra (ò Baco!)
donde tienes tantos Templos,
que se ofrece cada passo
por besarte , y por beberte;
me adelanto de mi amo,
que el uno viene gruñendo,
y el otro viene rabiando:
Que sean tan bobos los Moros,
que aviendo tocino magro,
y un poco de agua de frellas,
(yà me entienden los del Patio)
adoren al Zancarròn?
vean ustodes què regalo!

Garc. Pero si alli mal no miro,
de Galceràn el criado
està , sin duda ninguna
que yà està de buelta su amo,

Tambien ay duelo en los Santos:

le irè à preguntar por el.
Dieg. En esta Alameda aguardo,
 no quisiera que me viesse,
 que quiero dar al criado
 orden, de que à vuestra tienda
 lleve, amigo, los cavallos.
Garc. Pues luego serè con vos.
Dieg. Sin que pueda verme passo.
Juana. Azia su tienda camino:
 pero Cielos, què hé mirado?
 èl es sin duda, señor.
Dieg. Por ventura hablais, hidalgo,
 conmigo? *Juana.* No me conoces?
Dieg. Juana, tu en tal trage?
Jua. Ay amo de mi vidual *Dieg.* Què te aflige?
Juana. Què ha de afligirme, trabajos.
Dieg. Y Laura? *Jua.* Muriò. *Dieg.* Què dices?
 ay hombre mas desdichado!
 yà, Galceràn, mi venganza
 por dos motivos aguardo:
 Juana, ven, que ya hablaremos.
Juana. Ay ama de mi alma! *Dieg.* Vamos.
Chich. Como te digo, señor,
 detras vienen. *Garc.* Pues al passo
 los saldè. *vase.*
Chich. Como podrà,
 señores, cumplir mi amo?
 trayendo à Laura dirà,
 que hembra se le bolviò el macho.
Sale Laura, y Galceràn.
Galc. Echemos por esta senda,
 pues el camino atajamos,
 y venimos mas seguros
 de que puedan encontrarnos;
 no me alegrarè, que el Conde,
 ò el Rey, si corre estos Campos,
 viessen que à ti te he traído,
 y no à Ramòn, que aunque hablamos
 algunos en el camino,
 y por Ramòn has passado,
 en fé de que ni à el, ni à tí
 conocen si son Paysanos:
 demàs, forzoso es que vean
 no eres Ramòn, y el engaño
 por tí pudiera passar,
 en fé de que te has criado
 con tanto recogimiento,
 no à el, que conocen tantos,
 que hasta que pueda decir
 que otra vez le cantivaron,

he de procurar no sepan
 por tu mismo punto el caso,
 y pues yà te libèrte:
 (accion que tocò à lo hidalgo
 de mi nobleza) alli tienes,
 Doña Laura, mi cavallo,
 y en las fundas de la silla,
 para el camino lo escafo
 de mi bolsillo, por fin
 conveniencias de un Soldado:
 vete à Barcelona, pues
 no es razon andes ajando
 tu estimacion, y nobleza
 entre los riesgos de un campo.
Chich. Y llevase usted à Juana,
 porque anda dada à los diablos.
Laur. Como es esso de que buelva
 yo à Barcelona? pues quando
 pègrina de mi honor,
 y en corso de mi cuidado
 he corrido tantos riesgos,
 tantas penas he sulcado,
 sin lograr satisfacerte
 de tus mentidos engaños,
 avia de bolverme? tal
 no discurras, cierra el labio;
 yo apartarme de tu vista?
 vive el Cielo soberano,
 antes me diera la muerte.
Galc. Pues dime, si mi contrario
 està en Barcelona, y yo
 no te he de creer tus descargos,
 no es mejor irte, que luego
 allà nos verèmos? *Chich.* Malo,
 allà nos verèmos? esto
 parece el cuento del asno.
Laur. Yo sè que no te he ofendido.
Galc. Yo sè que me pidiò el lazo.
Laur. Què lazò? *Chich.* Era escurridizo?
Laur. Yo me he de vengar, ingrato,
 no en que soy mugèr te fies.
Sale Garc. Galceràn?
Laur. El me ha escuchado.
Galc. Ay de mi! *Laur.* El nos ha oído.
Chich. Descubriòse todo el caso.
Laur. No en que soy mugèr te fies,
 para no dexar vengado
 el delito de prenderme,
 dixo Zayda; y si el amparo
 tuyo no llega, se venga

De un Ingenio de esta Corte.

de averla yo aprisionado.

Galc. Enmendò el que la escuchasse.

Chich. La Doña Laura es un diablo.

Galc. Don Garcia, bien venido.

Garc. Don Galceràn, bien hallados

y vos, Don Ramòn, me alegro
que bolvais à nuestros campos.

Laur. Siempre ha de ser à serviros.

Garc. Yo à esse camino à buscaros

salí, y sin duda que echasteis

por la senda, que es atajos

y porque es cosa de prisa,

os suplico, que apartado

de Galceràn me escuchéis

dos palabras. *Laur.* Pues quedaos,

amigo Don Galceràn,

con Dios, que luego à buscaros

bolverè, la mano dadme.

Galc. Que se burle de mi agravio

Laura así! por evitar

sospechas, divino tacto,

si no fueras la sirena,

que mara con el alhago:

Laur. No diràs la libertad,

con este favor no pago, *Danse las manos.*

aunque tomar lo que es mio,

solo es cobrar lo adeudado.

Galc. Esta es violencia.

Chich. Ellos andan,

entre si caygo, ò no caygo:

ellos se quieren, y temo

el que suceda un trabajo. *vanse los dos.*

Galc. Mas Cielos, què la querrà

Don Garcia, que apartando

se và del camino, y mas

teniendola (caso extraño!)

por Don Ramòn? el seguirlos

serà forzofo à lo largo.

Chich. Señor, sabes lo que digo?

que la dama te han seplado.

Galc. Calla, y sigueme, Chicharra.

Chich. Señor, ya te sigo, y callo.

Garc. Aquí dixo me aguardaba.

Laur. Señor Don Garcia, sepamos

què me mandais, y a què fin,

de la vereda apartado,

aquí me trae. *Garc.* No hagais

de la, estrañeza cuidado,

que es que un amigo mio

de Barcelona ha llegado,

y una carta os trae: aquí

dixo estaria esperando,

y así, aguardaos un instante,

verè si està entre estos ramos.

Laur. De Barcelona? què fuera,

(ay infelice!) que buscando

algun pariente viniese

en mi persona su agravio?

mal hice de Galceràn

averme del apartado,

pero lo hice, porque no

pudiesse de aquel acaso,

de decir que muger era,

rezelar otro cuidado.

Al entrar Garcia, encuentra con D. Diego.

Dieg. Garcia? *Garc.* A buscaros iba,

que Don Ramon esperando

os està allí, y à mi el Rey,

porque oy el primer assalto

la quiere dàr à Almería;

y si es que no os sirvo en algo,

me es muy preciso partirme.

Dieg. Id con Dios. *Garc.* Mirad no acaso

con Don Ramòn otra cosa

tengais. *Dieg.* Me haceis gran agravio,

solo tengo lo que he dicho.

Garc. Pues à Dios. *vase.*

Sale al paño Don Galceràn, y Chicharra.

Galc. En lo enredado

de estos arboles ocultos

estamos. *Chich.* Semos gazapos?

Dieg. Mucho, señor Don Ramòn,

estrañareis, que llamados

pueda yo, (valgame el Cielo!)

assombro, ilusion, encanto,

que delirio del sentido

dos veces me has admirado,

pues con ser lo que no eres,

eres dos veces engaño,

si yo: *Laur.* De què es el assombro?

señor Don Diego? no tanto

os admireis, antes bien

para mi dexad el palmo.

Galc. Oyes, Don Diego, Moncada

es sin duda, assombro extraño!

Chich. El Garcí Perez tambien

es alcahuete? malo.

Laur. Pues al ver bien por Ramòn;

ò por mi me ayais llamado,

por uno, ò por otro tengo

Tambien ay duelo en los Santos.

un enojo, y un cuidado;
enojo, porque jamás
motivo alguno os he dado
à vos para esta oladía;
sulto, por si quereis algo
à Ramon, que à Galceràn
pueda tocar, declaraos.

Dieg. Aunque tu trage, tu vida
aver venido llamado
por Don Ramon, no lo siendo,
son en uno muchos pasmos,
ni quiero quexarme de unos,
ni otros quiero investigarlos,
solo responderte intento
al decir te has asustado,
por si con Don Galceràn
algunos enojos guardo,
pues sabiendo quien yo soy,
pudieras saber, buscando
vengo su persona para
vengarime, y has renovado,
con el susto que confiesas,
el volcàn de ira en que ardo:
buscandole vengo, ingrata,
y lo que en hallarle tardo,
es la distancia que ay
en matarme, ò en matarlo.

Sale Galc. Pues porque no dilateis
à vuestro valor el plazo,
no puedo, aviendos oído,
dexar de morir matando.

Chich. Cayòse todo el vasar,
y se quebraron los platos:
esto aperecen mis iras!

Laur. Deteneos, reportaos,
mirad que estoy de por medio.

Chich. Si no os apartais os calco.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Galc. Quita. *Dieg.* Aparta.

Dentro. Rechazadlos, todos mueran.

Sale el Rey, y otros.

Rey. Què es aquesto?
quando intentan rechazarnos
los Moros, y una salida
han hecho para lograrlo,
en vez de oponerse à ellos,
de aquesta manera os hallo?
què es esto? *Los 3.* Dissimulemos,
nada, señor. *Galc.* Un acaso
hizo sacar los aceros;

pues à la muralla vamos,
que luego, Don Galceràn,
hablaremos mas despacio
de Almeria, y de tu amigo.

Laur. Dame, señor, vuestra mano.

Galc. Don Diego, yà veis preciso
es al Rey figa, à buscaros
bolverè. *Dieg.* Yo harè lo mismo,
y en el combate mi brazo,
ensayandose en rigores,
se vengará en sus agravios.

Chich. Vmos, señora, que viene
un enxambre de galgos.

Dase la batalla.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Moros. Mahoma, à ellos.

Christ. Santiago, à ellos.

Laur. Chicharra. *Chich.* Señora mia.

Laur. No te apartes de mi lado.

*Salen peleando con Galceràn, cayendo,
y levantando.*

Galc. Estevan Santo, què es esto?

como tu divino amparo
no me favorece, viendo
le falta la fuerza al brazo?

Aldor. Date à prision. *Galc.* Aunque mas
quiera resistirlo, en vano
serà, pues solo me miro,
y yà de pelear cansado.

Aldor. Llevadle, que es la mejor
presa q ay en todo el campo: *Llevanle.*

toca à retirar. *Dent. Rey.* Por mas
que alas os dè vuestro espanto,
os seguiremos. *Sale Laur.* Què veol
valedme, Cielos sagrados,
que vâ Galceràn cautivo:

Galceràn. *Dent. Galc.* Llamas en vano
à quien cautivo los Moros
le llevan yà aprisionado.

Chich. Ay Amo de toda mi alma,
que te vâs con mi salario.

Laur. Pues como (grave desdicha!)
(ò, ahogueme mi cuidado!)
no muero al vèr que cautivo
vâ todo el bien que idolatro:
Moros, quitadme la vida;
mas como yo no me mato
con este acero? *Chich.* Detente,
señora, que no eres pabo.

Laur. Tu libre ayer, yo cautiva,

De un Ingenio de esta Corte.

y oy las fuertes se han trocado!
ha ciega fortuna, como
sabes mudar los teatros!

Pero si tu me sacaste
del cautiverio en el cambio
de Zayda, yo me daré

por ti; pues como tu esclavo
no estás, por mas que padezca
ansias, desdichas, trabajos,
sabiendo que tu estás libre,
los doy por bien empleados.

Chich. Señores, quando veremos
este duelo de los Santos?

JORNADA TERCERA.

*Salen D. Galcerán de Cautivo por un lado,
y Don Ramon por otro.*

Galc. Qué quieres de mí, fortuna?
Deidad vendada, qué quieres?
quando de tantas desdichas
páras el voluble exe?

Ram. Quando de arroz, y alcuzcuz
saldre? cuyos ingredientes
al espínaz, las tripas
me pegan como carteles.

Galc. No bastaba las desdichas,
que por mi amor me suceden,
fino que en un cautiverio
estè con zelos, y ausente?

Ram. No bastaba el dormir mal,
y el estàr cabando siempre,
fino que del otro mundo
Laura à hacerme mal vinièsse?

Galc. Don Ramon: ay infelice!

Ram. Qué es esto? tu al ayre ofreces
quexas? para quando es
el noble pecho que tienes?
la constancia en los trabajos
da executoria à las gentes.

Galc. Es verdad, pero no quando
imposible es se toleren;
pues si sabes que cautivo
estoy, ha mas de tres meses,
en cuyo tiempo con varios
Trompetas, que vãn, y vienen,
ni por cange, ni rescate
mi corte ha podido hacerse,
y que redencion no tengo,
pues es imposible entregue

las cien bacas, las cien doblas,
y cien doncellas que quieren
por mi; pues antes que una
sola muger padecièsse
por mi culpa, me daría
una, y muchísimas muertes.

No quereis que mis desdichas
como otras veces lamente?

Ram. Señor, el pedir cien doblas
en un tiempo como este,
malo es, pero vaya; en fin,
cien bacas hallarse pueden,
pero cien doncellas, es
caso imposible se encuentren,
y aun si una sola te piden,
largo cautiverio tienes.

Galc. Paciencia, fuerte enemiga.

Ram. Sabes qué digo? que tienes
muchísimas atenciones
en aver venido à verme.

Galc. Que aun en aquesta prision
no pare tu ingenio alegrel

Ram. Dicen adagios vulgares,
como se vive se muere.

Galc. Pero Zayda viene alli,
y ha dado en favorecerme,
y espero de algun arbitrio
de libertarme; tu puedes
ocultarte mientras me habla,
porque de ti no rezele,
adonde puedas oírnos,
porque de lo que dixere
consultemos nuestro alivio.

Ram. Pues entre aquestos laureles,
como los niños de Bari,
me entrare à ser escaveche. *Escondese.*

Galc. Yà se acerca. *Sale Zayda.* Vil delirio,
à quien por mas que le intente
vencer, con lo que le apago
es con lo mismo que crece;
por mas que el cariño dores
con la obligacion que tienes,
si el incendio se trasluce,
qué importa ostentar la nieve?
Galcerán es, llegar quiero.

Galc. Qué es esto, hermoso luciente
Astro, que en aquestos campos
à quanto pisas floreces,
vienes à aumentar Abriles
con influencias celestes?

Zayda.

Tambien ay duelo en los Santos.

Zayd. Aquesto es, Don Galceràn, el
aver sabido que vienes
à estos campos, y intentado
corresponder igualmente
mi obligacion a tu amparo;
pues debiendote yo averme
dado libertad, no fuera
razon no corresponderte.
Tu en la batalla primero
me mandaste me bolviessse,
que estorvarlo aquel acaso,
fue del favor accidente;
y tu cortefano, atento,
y bizarro, que bolviessse
à Almeria dispusiste,
por obligarme dos veces.
Y porque tantas finezas
correspondencias merecen,
no hallando de libertarte
camino, porque lo veda
lo cerrado de la Plaza,
por el sitio que padece,
fi tu dexasses tu Ley,
y el Gran Alcoràn siguieses::

Ram. El demonio de la Mora
con lo que aora se viene.

Zayd. De ser tu, ò yo la Cautiva,
vieras trocadas las fuertes.

Galc. Hermosa Zayda, aunque tu,
atenta bizarramente,
quieres darme libertad
de la manera que puedes,
yo no es posible admitirla.

Ram. Mas que de bobo se pierde.

Galc. Pues no pudiendo mi Ley
dexar, me fuerza no acete
esta razon, y infinitas,
que la voz las obscurece.

Galc. Estevan Santo, yo avia
de hacer tal? quando no huviesse
cosa imposible en el Cielo,
mas que tu, una, y mil veces,
por no dexar de adorarte,
me dexàra dar mil muertes.

Sale Solim. Recorriendo las trincheras,
y las faginas que mueven
los Christianos, vengo à yèr:
fi es que la vista no miente,
Zayda con aquel Cautivò,
à quien solo porque abrevien

el rescate, y el trabajo,
haga instancias à su gente,
le hemos hecho igual à todos,
està: bien es los observe.

Zayd. Que en fin à mi amor no admities,
y la libertad no quieress?

Solim. Què escuchol *Galc.* No; y esto no es
dexar yo de agradecerte
el favor, sino:: *Sale Solim.* Atrevido;
vil Christiano, como ofendes
à Zayda en lo que desprecias,
y à su dueño:: *Solim.* Lance fuerte

Solim. En atreverte à mirarla:
Pero yà que ella obscurece
(ay enemiga!) aquel lustre,
que à su decencia se debe,
no pudiendo en ella, en ti
serà razon que me venga.

Saca el alfange, y sale Ramon con un
tronco en las manos.

Ram. Antes con aqueste leño,
que la estacada me ofrece,
lo estorvarè yo. *Solim.* Villanos;
à entrambos os darè muerte.

Galc. Sí haràs, mas serà porque
sin armas estamos. *Zayd.* Tente,
Solimàn.

Ram. Quita, que el palo
se hizo para perros siempre.

Sale Aldor. Què es esto?

Solim. Enfrenè mi ira. *Ald.* Què motivo::

Galc. Adversa suerte!

Aldor. Tencis para aqueste arrojol?

Solim. Nada, señor, solo averse

essos esclavos, fiados
en la nobleza que tienen,
ò que dicen:: *Ram.* Quien pensare::

Galc. Quien atrevido dixere::

Aldor. Basta, villanos, y à no
esperar que venga en breve
el Rescate que mi Rey
gustoso aguarda le llegue,
en un palo vuestras vidas
fueran triunfo de la muerte.

Zayd. Esto es, que yo agradecida
de finezas, que otras veces
te he contado, le decia
su Ley dexasse, imprudente,
al decir tendria mi amor,
para obligarle lo acépte,

pron-

De un Ingenio de esta Corte.

pronto para sus ascensos,
llegò Solimàn, quien tiene
mas licencia en su osadia
de la que en mí se merece,
y atrevido castigarlos
intentò. *Aldor.* Basta; tu vente,

Solimàn, conmigo: tu
à los Jardines te buelve,
y id à trabajar vosotros.

Solim. Preciso es obedecerte.

Zayd. Ay Galcerán! *vanse.*

Ram. Mil demonios
antes con antes os lleven.

Galc. Ramon, viste tal suceso?

Ram. Yo le machaco las liendres;
si no llega Aldoradin;
mas como tan bobo eres,
Galcerán? *Galc.* En què?

Ram. Pues dime,
quando tanta hambre padeces,
que dentro de cada tripa
juzgo que un Poeta tienes,
quando el suelo, y aun un saco
es tu colchon, desprecies
una muger, que podia
traerte tortas, pasteles,
cambray, algodón, y seda?
si darla cordel supieses,
diciendo renegarias,
aunque de ella despues fuesse;
y luego diràs de mí::

Galc. Calla, Ramon, no atormentes
mi pensamiento, y camina.

Ram. Vamos, bien dices: crueles
hados, por mas que los males
dores, males serán siempre.

*Vanse, y salen Doña Laura, Don Pedro de
Pinos con botas, y espuelas, Juana,
y Chicharra.*

Laur. Esta es la Tienda, señor,
del Rey. *Ped.* Vuestras atenciones
son tantas, que no ay razones
para explicar su valor.

Vos à Chicharra me embiasteis
antes que el Conde escriviera,
à decirme que viniera,
y la prision me avisasteis;
despues el precio he sabido,
que por èl piden tambien,
facilitando su bien,

que es por lo que yo he venido,
y à quatro leguas de aqui
me salisteis à encontrar;
ved con què podré pagar
honras que no mereci.

Laur. Esto, y mucho mas, señor,
la amistad de Galcerán
merece. *Chich.* No se hallaràn
amigos de tanto amor.

Laur. Desde que vine de Leon,
(ojos, lo dicho otra vez)
fue tanta nuestra estrechez,
que se passa à admiracion.

Pedr. Por Ramon su primo à mí
me dixeron avia ido
à Almeria, y he sabido
fue por vos. *Laur.* Me llamo asì.

Chich. Señores, esta muger
es grandissima embustera.

Juana. Que asì publicar pudiera
que murió por no saber,
que cautiva la llevaron!
Pero de muchos sè yo,
à quien el vulgo enterro,
que despues resucitaron.

Pedr. Pero què clarin al viento
sus dulzuras encomienda?

Laur. A salir el Rey le hacen
salva caxas, y trompetas.

Chich. Dime, Juana, yà que hablar
en aquestas quatro leguas,
porque yo venia delante,
no pudimos, que era muerta
no nos dixiste tu ama?
pues como eres embustera?

Juana. Yo me engañè, y no con poco
susto, al irme à buscar ella
la hablé la primera vez.

Chich. Y como es esto que pueda,
con nombre de Don Ramon,
sin que puedan conocerla
sus Payisanos, andar? *Juana.* Como?
con tan notable decencia,
y tanto recogimiento
se criò, que apenas verla
pudo ninguno. *Chich.* Por Dios,
que se soltó bien apriessa.

Dentro. Plaza, plaza. *Laura.* Este es el Rey.
Sale el Rey, y otros.

Pedr. Oy à vuestras plantas Regias

Tambien ay duelo en los Santos.

rendidamente, señor,
 Don Pedro de Pinos llega.
Rey. Primo, seas muy bien venido,
 que vuestra tardanza era
 en cada instante mil siglos,
 porque mi afecto desea
 ver libre à Don Galceràn,
 y aunque he hecho varias propuestas,
 à todas rebelde el Moro,
 y codicioso se niega,
 tanto, que oy desde la Plaza
 me avisò con un Trompeta,
 que por no poner à riesgo
 de que Almeria se pierda,
 tenia determinado,
 si el rescate con presteza
 de Galceràn no embiaba,
 no ponerle à contingencia,
 y à Granada le embiarian.
Pedr. Para poder de mi hacienda
 juntar, señor, las cien doblas,
 à cuyo aumento se agregan
 las cien bacas, he tardado
 mas tiempo que el que quisiera,
 tambien entre mis vassallos
 he sorteado las doncellas,
 y muy presto, porque yo
 me adelantè à la ligera,
 vendràs con que à esto añadiendo
 vos, señor, vuestra grandeza,
 con facilitar los medios,
 lograremos el que venga
 Galceràn. *Rey.* No dudareis,
 que yo hàga quanto pueda
 en vuestro alivio, y el suyo,
 y creedme, que vuestra ausencia,
 Don Ramon, os ha supliido
 tanto con varias propuestas,
 que me ha hecho hacer por su cange,
 que si en el Moro cupiera
 quererle admitir por él,
 Galceràn libre estuviera.
Pedr. El le honra como quien es,
 tiene en amigos estrellas,
 pues tambien otro Ramon,
 que juzgò el Conde que era
 por no saber de este nombre,
 avia dos por quien la bella
 Zayda llevò en su prision,
 dicen le alivia, y consuela.

Pedr. Este es Ramon Sancerin,
 deudo nuestro, de agudeza
 notable. *Sale el Cond.* Yà, señor, tienen
 los Ingenieros la brecha
 à medio abrir, y mañana,
 si el asalto dár quisieras,
 dicen le pudieras dar.
mas D. Pedro. Ped. Señor. Conde. Llego
 à mis brazos. *Sale D. Diego.* Yà, señor,
 hecho un cordon las Galeras,
 para el dia del asalto,
 porque su gente acometa,
 tienen. *Ped.* Dad, señor Don Diego,
 los brazos. *Dieg.* En hora buena,
 señor Don Pedro, venid:
 disimularè mi queixa.
Laur. Don Diego es: ay enemigo!
 causa de todas mis penas.
Chich. Asalto ay, pues, yo me voy
 à meterme en una cueba.
Juana. Para el dia del asalto
 finjo que me dà jaqueca.
Dieg. Allí està Laura: ha tyrana,
 què de pesàres me cuestras!
Rey. Pues valientes Infanzones
 de Castilla, cuyas regias
 empresas, por ser tan sumas,
 no ay paredes de que pendan:
 Catalanes valerosos,
 de cuya continua guerra
 de las Reglas Militares
 fois theatro de experiencia:
 Navarros illustres, cuya
 inimitable nobleza,
 siempre limpia, no la mancha
 ambiciones de la hacienda:
 Discursivos Genoveses,
 cuya mañosa prudencia
 eslabona todo el mundo
 en una corta cadena:
 yà es tiempo que todos juntos
 aquesta gloriosa empresa
 apliqueis de vuestros brios
 los animos, y las fuerzas,
 triunfo de nuestros aceros
 Almeria, amigos sea,
 adquiramonos la gloria,
 y sirvale à Dios la ofrenda,
 deshagamos sus Mezquitas,
 y en vez de quemar en ellas

De un Ingenio de esta Corte.

víctimas à sus errores,
incienfos à Dios se ofrezcan:
cobremos el Sacro plato,
pues sabemos está en ella,
en que nuestro Redentor
en la noche de la Cena
comió, que es una esmeralda,
tan madura, y tan perfecta,
que olvidando la Reliquia,
que es su unica riqueza,
tallada por su valor,
no vale el mundo mas que ella:
al asalto general
los Soldados se prevengan,
y mañana todo el campo
de la Eucaristia Suprema
reciba el Sacro Divino
Manjar, que fue fortaleza
de Abacuc, de Rabt refguardo,
de Sanfon gustoso emblema,
de Rut remedio, y en fin
la vida que nos alienta;
pues para entrar al combite,
vencido dos veces lleva,
quien une con el valor
lo limpio de su conciencia.

Laur. Tu veràs que nuestro brio::
Cond. Tu veràs que nuestras fuerzas::
Garc. Tu veràs que nuestro orgullo::
Laur. La abrafa. *Dieg.* La tala.
Cond. Y quemia.
Laur. A oposición de sus muros.
Cond. A pesar de sus almenas.
Rey. Pues haced que vaya luego
à dár aviso un Trompeta
del asalto; y tambien diga,
que à Galceràn no le ofendan
con mal trato, porque yà
su rescate viene: abrevia,
Don Pedro, quanto pudieres,
el que se entriegue. *Ped.* Muy cerca
estará de aqui. *Chich.* Las bacas
andan con notable flemma;
què será lo que no hagan
las que vienen por doncellas?
entre las ciento que vienen,
avrà alguna que lo fea:
yo conosci una chiquilla,
que llorò al dár la teta;
y diciendo, por què llorase

respondió, por ser doncella.
Rey. Pues vamos à prevenimos.
Todos. Tu gusto es nuestra obediencia.
Cond. Don Pedro, venid conmigo.
Ped. Ha Don Ramón, en la tienda
del Conde espero. *Laur.* Allà iré.
Garc. Don Diego, nada os detenga,
seguidme. *Dieg.* Idos; que yà voy;
quando di, ingrata belleza,
has de dexar de matarme
à zelos de tu fineza?
Laur. No sè por què lo decís.
Dieg. Pues quando tanto te cuesta
la libertad de tu amante,
para què à mis manos muera,
y en cada fineza al pecho
le fulminas una guerra,
no lo sabes? *Laur.* No, que aquesto
en mí es tan precisa deuda,
como cumplir con quien soy:
vèn, Juana. *Juana.* Amigo, paciencia,
Chich. Aqueste Don Diego estoy
por romperle la cabeza,
bueno será hacerlo; pero
quien me mete à mí en pendencias?
de què sirve amar, quien ama
sin fortuna, y sin estrella?

*Vanse todos, y van saliendo de dos en dos los
cautivos à la mazmorra con cadenas al pie,
que son los que se figuen, D. Galceràn, D. Ra-
mòn, un Estudiante, un Soldado, el Vejete,
y un Abogado.*

Dent. Cautivos, que es tarde yà, el trabajo
dexen, y à la mazmorra.
Todos. Abaxo, abaxo.
Galc. Desdicha repetida!
Estud. Perdida libertad! *Ram.* Gustosa vida!
Abog. Quando saldrà mi pena
de llevar arrastrando la cadena?
Vej. Quando verè en mi Patria (què tormento!)
à quien palabra di de casamiento?
què hará la pobrecilla,
llorar mi cautiverio? ha pobrecilla!
Ram. Cada qual, Cavalleros, sin questiones,
se vaya acomodando en sus colchones.
Sold. Yà empieza con sus chanzas, Cavalleros.
Abog. Aqueste hombre es notable majadero,
siempre està de alegria,
no sabe el bien que es la melancolia.
Tropieza Vej. Una pierna me he roto.

Tambien ay duelo en los Santos.

Ram. Què me dices?
Estud. Ay, que à mi me han defecho las narices.
Sold. No mirará lo que hace?
Abog. Vaya quedo. *Echanse desnudos.*
Ram. Pues no vè que no ay luz?
Sold. Encienda un dedo.
Ram. Quien junto à mi ha caído?
Estud. El Estudiante no me ha conocido.
Ram. Brava partida, todo fue llamarme
 en sueños la otra noche.
Estud. Al acostarme,
 en hacerle una satyra pensaba,
 con que por esto, amigo, le llamaba.
Sold. Es Poeta estremado.
Ram. Fue el que hizo las coplas del ahorcado.
Abog. El que yo defendí tan sabiamente,
 que le affombró al Consejo lo eloquente.
Estud. El mismo.
Abog. Mis peñafas se quemaron.
Ram. Y què, le sacó libre? **Abog.** No, le ahorcaron.
Ram. Digo, què mas hiciera,
 seor Bachiller, si yo le defendiera?
Vejet. No dexarán ustedes, Cavalleros,
 dormir siquiera, ay tales majaderos!
Ram. Ha seor Vejete, como fue el suceso
 de cautivarle digalo el Don Guesfo.
Vejet. Estaba yo una tarde sobre un canto
 viendo à mi dueño, que causaba espanto,
 porque en la orilla de un arroyo estaba.
Ram. Què cogía peces? **Vej.** No señor, lavaba:
 cuya belleza era:::
Ram. Què, podia ser una lavandera?
Vej. Quien juzgare, quien sienta, quien dixere:::
Sold. Digo, señor Ranciofo, no se altere.
Vej. A colera el suceso me provoca.
Sold. He, no ay mas callemos.
Todos. Punto en boca.
Galc. Posible es, Don Ramòn, que tu alegria,
 no páre à vista de la pena mia.
Ram. De què la tienes? quando yà has sabido,
 que tu padre à los Reales ha venido,
 como el Trompeta dixo,
 y que el rescate, aunque era tan prolijo,
 muy presto se embiaria,
 y que te traten con piedad pedia.
Galc. Sin duda tanto empeño
 de Laura es, (ay malogrado dueño!)
 por más que solicites mi consuelo,
 inutil haces todo tu desvelo.
Estud. Ramòn?

Ram. No empieces à molerme el bazo,
 mira no te sacuda un cadenazo.
Sold. La mazmorra mala es por una cosa,
 que duerme cada uno con su esposa.
Estud. Miren con lo que sale el seor Sargento.
Sold. Què es lo que habla usted, seor jumento?
Ram. Batta yà, Cavalleros, de questiones,
 y reze cada qual sus devociones.
Galc. Don Ramòn, què assi olvidarfe
 de nosotros San Eltevan
 aya podido! **Ram.** De esto haces
 admiracion! pues no es mas
 en San Ginès no acordarse
 de mi? **Galc.** No nos convendrá.
Ram. No ay duda. **Galc.** Dios nos levante
 con bien. **Todos.** A muy buenas noches.
Ram. Quereis que la luz apague?
Todos. Dexa las chanzas, que el sueño
 nos rinde yà. *Duermense.*
Ram. Yo no es facil
 logre su alhago, pues verme
 entre miserias tan grandes,
 y tantos tiempos cautivo,
 continuamente volantes
 del corazon, y memoria,
 me sirven de despertarme;
 que aunque con mi alegre genio
 mi dolor quiera dorarle,
 por mas colores que vistan,
 los males siempre son males:
 Yà todos se avrán dormido,
 mientras yo lloro descansé;
 à mi amado San Ginès
 mis devociones rezarle
 quiero, y pedirle de tantos
 dolores, y ansias me saque.
*Và baxando San Ginès muy poco à poco, que
 vendrá de tonelete, y plumas con una
 bacha en la mano.*
San Ginès. Ramòn.
Ram. Què buelvas, pues mira
 no llesves. **San Gin.** Ramòn.
Ram. Lo que hace
 por inquietarme! **San Gin.** Ramòn.
Ram. Però este acento del ayre
 fue lisonja: mas què miro!
San Gin. Yo foy, nada te acobarde.
Ram. Quien eres, hermoso affombro,
 que aunque tu lucido trage,
 (en vano la voz animo)

De un Ingenio de esta Corte.

y tu alhagueño semblante,
que eres divino prodigio,
hermosamente persuaden:
quien eres ignoro. *San Gin.* Pues
yo soy Ginès, y à sacarte
vengo de este cautiverio,
que por premio de la grande
devocion, que me has tenido,
quiere Dios que asì te pague.

Ram. Divino Ginès, no menos
de tus sagradas piedades,
que tal favor esperar
pudiera en tantos pesares,
dexa que à tus pies rendido
me postre. *San Gin.* Yà el Alva sale,
y asì serà bien, que el viento
corten grillos por tales.

Ram. Para que Galceràn vaya
con nosotros, ¿que le llames?
me permite. *S. Gin.* No, detente, ¿yo no puedo llevarle.

Ram. Pues como quieres le dexes
en nuestro duelo no cabe.

San Gin. Tampoco cabe en el mio,
y en fin, yo no he de llevarle.

Ram. A un amigo en la prision
dexar puedo? *San Gin.* Su rescate

se trata yà, y si no basta
à persuadirte, los ayres

cortare. *Ram.* Què en fin, no quieres
que le llevemos? *S. Gin.* No me hables

en que le lleve. *Ram.* Pues yo
no he de salir. *S. Gin.* Pues no aguardes

de mi mas favor. *Ram.* Espera,
què al juzgar puedo enojarte

con no obedecerte, quiero
vamos sin el.

S. Gin. Pues volantes
gyros penetren los vientos.

Ram. A Dios, amigos.

Todos. Que es tarde. *Despierta.*

Galc. Si, pues yà la escasa luz
de la lumbrera que nace,

se conoce el dia. *Sold.* Que anoche
aquì à las dos nos entrassen,

porque todas las murallas
rondassemos, y nos llaman

al amanecer? *Vej.* Por esto
estamos cautivos. *Ejid.* Calla.

Abog. Pero quien llamò? *Galc.* Ramòn,

Estud. El avia de ser, y què hace?

Vej. Aora se hará el dormido.

Galc. Ha Ramòn. *Estud.* Que yo le llame
me dexad: Ramòn, Ramòn;
mas Cielos (cosa notable!)
aquì no està. *Todos.* Cierito es.

Unos. Gran prodigio!

Otros. Assombro grandel!

Estud. Sin duda que San Ginès,
con quien devocion tan grande

tenia, le sacò. *Galc.* Pues como,
Estevan Santo, no haces

conmigo otro tanto? son
de San Ginès las piedades

mayores, que no las tuyas
de Santo à Santo no cabe,

sin duda alguna no hacerlo
es la culpa de mi parte;

èl me venció, pues mil veces,
batallando en nuestros males,

me dixo, que yo veria
su libertad mucho antes

que la mia: por ti mira,
Estevan, y que el librar me

ha de costar cien Christianas,
ò no he de tener rescate.

Unos. Què assombro! *Otros.* Què admiracion!
Dent. Esclavos, que el Alva nace.

Otros. Arma, arma, guerra, guerra.
Sale Solimàn, y Cafè.

Solim. Venid, que yà los ataques
han empezado à hacer fuego.

Dent. A la muralla. *Atropellando.*
Cafè. Despachen.

Galc. Vamos, asì lograrèmos
no le echen menos. *Solim.* No tardes;

Galceràn, que antes que empiecen,
quiero que à Granada marches,

por un oculto portillo,
por no arriesgar tu rescate.

Todos. Paciencia, enemiga estrella.
Solim. Vamos. *Galc.* Estevan me ampare.

*Vase, y sale el Rey, y todos con una Vándera,
y una Imagen, y arriman escalas al muro.*

al son de cajas, y clarines.
Rey. Ea, valientes Soldados,

ea, famosos Caudillos,
oy es el dia, que al valor

cedan estos edificios,
y despojos del azexo.

Tambien ay duelo en los Santos:

firvan de laurel al Brio:
yo el primero que enarbole
este Estandarte Divino:
seré en sus muros. *Cond.* Pues id
arrimando à su obelisco
las escalas.

Sale D. Pedro, Laura, Chicharra, y Juana.

Laur. y Ped. Vuestros pies

nos dad. *Rey.* Seais muy bien venidos!

llegò ya el rescate. *Pedr.* Sí, señor.

Laur. Y yo à conducirlos:

así que se dè el asfalto

partirè, que esse florido

margen fatigan las bacas:

las doncellas un cortijo

ocupan tambien: las doblas

estàn al arbitrio mios:

y pues yà estará quizás:

de Granada en el camino

Don Galceràn, por el riefgo,

segun el Trompeta dixo,

del asfalto general,

si acaso quedàre vivo,

irè por èl à Granada.

Rey. Sois su verdadero amigo.

Laur. En esto, señor, le pago

solo lo que le he debido.

Diég. Con èl ingrata tan fina,

para estàr cruel conmigo.

Chich. El diablo de la muger

tiene notable capricho.

Garc. Yà los Moros las murallas

corren. *Juana.* Ay Christo mío!

qué estoy temblando de miedo.

Rey. Pues à ellos. *Todos en el muro.*

Café. Christianillo,

qué esperar? *Aldor.* Ea, Christianos,

yà os aguarda nuestro brio,

para que veais quan inutil

es todo vuestro artificio.

Laur. Yo el primero que la escala

suba. *Sale Ram.* Ramón, tente.

Todos. Mas qué miro! *Cond.* Ramón?

Ram. Dande vuestras plantas.

Rey. Qué es esto? como has venido?

Chich. El viene, pues yo me voy

à meterme Capuchino.

Todos. Qué novedad tan estraña!

Ram. Yà quizás avreis sabido

la gran devocion que tengo

à San Ginès, pues movido

à piedad, del cautiverio

me sacò, y hasta este sitio

rompiendo diafanos velos,

me truxo. *Todos.* Raro prodigio!

Chich. O quien tuviera un criado,

que supiera hacer lo mismo!

Laur. Y Galceràn? *Ram.* Que traía

solo para mì permiso,

me dixo: y así, forzofo

fue dexarme cautivo.

Laur. Ay infelice de mì!

Rey. Raro caso! *Ram.* Y yà que ha sido?

otra fortuna llegar

à tiempo, que prevenidos

al asfalto, segun dicen

aquessos gradados pinos,

estais, serè yo el primero,

que aqueßos perros Moriscos

les pague el buen hospedage

que en Granada me han tenido.

Rey. Pues al asfalto. *Todos.* Al asfalto!

Dase el asfalto como siempre.

Ram. Ayellos. *Chich.* Fuego de Christo!

Ram. No quede Moro con vida.

Moros. No quede Christiano vivo.

Christ. Viva el Rey Alfonso.

Moros. Viva nuestro Profeta Mahoma.

Chich. Quantos borricos

cargados de pez tendràn

los demonios prevenidos

para lardear à los Moros,

en vez de pringue, ò tocino!

Café. Señor, mirad el Christiano,

que se huyò. *Aldor.* Hombre, ó prodigio,

que assombras con tu presencia,

tanto como con tu brio,

con què magia, ò con què encanto

supiste romper los grillos,

para confundir aora

à los Sarracenos brios?

Ram. Con Dios, que todo lo puede,

Salen los Moros.

y San Ginès: Berberiscos,

tomad à cuenta de tanto,

como tengo recibido.

Dent. Salgamos de la Ciudad,

que nos perdemos, amigos.

Moros. A ellos, viva Mahoma.

Dase la batalla en el tablado.

Laur.

De un Ingenio de esta Corte.

Laur. Mas los nuestros van vencidos,
què harè en tan gran confusione

Galceràn. por ti me miro
en tantas ansias, y penas,
tantos riesgos, y peligros.

Dentro. Victoria por Almería:
nunca espuchè tal martýrio,
muera yo antes que vea
al Rey Alfonso vencido.

Juana. Yo me voy à gazapar,
no me sacudan un chirlo.

Chich. Quien en aquesta ocasion
se convirtiera en mosquito!

Rey. Què es esto, Cielos, què es esto?
yo que aumentat folicito

la Fè, yo què destruir
intento los enemigos,
perdido, roto, y deshecho
con todo el Campo me miro:
no me bastaba la afrenta,
fino tambien el peligro?

Solim. Aqui està el Rey.

Aldor. Cautivarle.

Rey. Antes, viles enemigos,
que tal logreis, aunque ya
està desmayado el brio,
antes que rinda la vida,
me darè muerte yo mismo.

Aldor. En vano es la resistencia.

Galc. Valedme, Cielos divinos.

Baxa Sad Estevan à Galceràn, y buel-
venne à salir.

S. Estev. Si valdràn, pues à tu lado
van dos rayos encendidos.

en el fuego de tu fé.

Galc. Imaginado Hipogryfo,
que cometa de los vientos
sin riesgo tiras los gyros,
calma los vuelos.

Choca con ellos, y los retira Galceràn.

S. Estev. A tierra.

Aldor. Mahoma, tantos hechizos.
sal en aquestos Christianos?

como, como te has huido?

Rey. Raro affombro! *Galc.* Desta suerte.

Caf. El Christiano està magico.

Galc. A ellos, señor, à ellos.

Rey. Aunque tan grande prodigio
me debiera suspender,

à otro tiempo lo remito.

Aldor. Viamos, que en cada golpe
esgrimen muchos peligros.

Galc. Ea Rey, os quiere el Cielo
favorecerte propicio.

Retíralos, y se va levantando Chicharra.

Chich. Señores, es sueño este?

sin duda que me he dormido,

ò estoy borracho; mas como,

si solo echè diez quartillos?

Sale Laur. Por aqui nos retiremos.

Sale Galc. A ellos.

Laur. Pero què miro!

Don Galceràn (raro affombro!)

es ilusion del sentido,

ò realidad de la vista?

Cae D. Diego entre los dos lleno de saetas.

Dieg. Valedme, Cielos divinos,

no ay quien ampare mi vida?

Galc. Quien eres, hombre, ò prodigio,

que cercado de saetas,

al ultimo parafismo

rindes la vida? *Dieg.* Yo soy

Don Diego Moncada, amigo,

tu quien quieras que seas;

y pues que me ha concedido

el Cielo en la corta vida,

que me digas te suplico

quien eres. *Galc.* Soy Galceràn de Pinde.

Dieg. Como has venido?

Galc. Por un milagro del Cielo.

Dieg. Pues que me perdones pido,

y sepas jamas me diò.

Laura à mi ningún motivo,

y que aquel lazo yo à Juana

se le di, no à ella, amigo,

y me encomiendes à Dios.

Galc. Yo lo ofrezco, y en mis mismos

brazos te llevarè, donde

te repares del peligro. *Carga con el.*

Laur. Ay mas affombro! què es esto?

Chich. Laura, yo estoy aturrido.

Dentro. Victoria, Castilla viva.

Moros. Ya estamos todos rendidos,

parad, parad los aceros.

Galc. Ya, Grande Alfonso, has vencido.

Chich. Entra à descansar, cometa

de tanto cuello Morisco,

porque segun lo que has muerto,

pareces el dia del Juicio.

Galc. Ya de la Ciudad las llaves

Tambien ay duelo en los Santos:

te traen, señor. Salen los Moros con las llaves en una fuente.

Ram. Sea bendito de Dios el nombre, por tantos favores como recibo.

Aldor. Septimo Alfonso, aqui tienes:

Solim. Gran dolor! *Zayd.* En vano animo.

Aldor. Con las llaves de Almería à nuestros pechos rendidos.

Rey. Levantad, Gobernador:

Y vos, hermoso prodigio, no esteis así; y pues logro este instante, como ha sido,

Don Galcerán, tu venida?

Todos. Pero qué es esto que miro!

Pedr. Hijo. *Galc.* Padre.

Chich. Amo de mi alma.

S.Ginès. Esto yo:: *S.Esteo.* Yo::

Los dos. He de decirlo.

Baxan en dos canales los dos Santos.

Todos. Rara admiracion! *S.Gin.* Yo soy

áquel tan favorecido

de Dios Ginès, y quien viendo

entre cadenas, y grillos

à Ramon, del cautiverio

le saqué, y dexé cautivo

à Galcerán, por tener

en Esteo patrocinio,

y no ser razon sacar

ahijado que no era mio;

que si en el duelo profano

es obligacion, bien visto,

dexe el Padrino à su ahijado;

en sacro duelo divino

me fue, à quien me llamó à mi,

dexar ayroso preciso.

S.Esteo. Por esso yo à Galcerán

baxé à sacar, pues el mismo

duelo militando en mi,

à ser vine su Padrino,

y libertandole, he he cho

en sacro duelo lo mismo,

cumpliendo la obligacion

del amor que me ha tenido,

porque veas con iguales

armas los dos competimos.

S.Ginès. Ayudando aqui mi llama::

S.Esteo. Dexando bien al amigo::

S.Ginès. Porque en questiones de honor::

S.Esteo. En leyes de desafío::

Los 2. Que ay tábien duelo en los Santos

quede à venideros siglos. *Vuelan.*

Tod. Grande asombro! *Rey.* Gran portentol

Galc. Pues aún falta otro prodigio.

Rey. Qual puede ser? *Galc.* Que el q aquí

se ha mostrado tan mi amigo,

es Doña Laura Centellas,

mi esposa, à quien dedico

mi mano. *Tod.* Extraños asombros!

Rey. Yo serè vuestro Padrino.

Solim. Yo, señor, te pido à Zayda.

Ald. Yo la ofrezco. *Zayd.* Y yo te admito

por mi esposo. *Rey.* Y al instante

à Granada, Moros, idos.

Galc. Y dando fin à la historia,

una, y mil véces decimos:

Laur. Oy con acordados cantos,

en caso tan sin segundo::

Todos. Que como ay duelo en el mundo,

tambien ay duelo en los Santos.

F I N.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio
Sanz, en la Plazuela de la Calle de la
Paz. Año de 1744.